

# LA CONQUISTA DEL ALMA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Rey Alvedrio.*

*El Príncipe Chrisidoro. Christo.*

*Didimo. El Entendimiento.*

*Alminda, Princesa. El Alma.*

*El Príncipe Luzbello. Luzbél.*

*Gracelio. La Gracia.*

*Justa. La Razon.*

*Petis, Gracioso. El Apetito. Música.*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey Alvedrio, el Príncipe Luzbello y Didimo.*

*Alv.* Didimo, en mi Palacio Entendimiento  
y el mas querido Consejero mio,  
con claro y perspicáz conocimiento,  
los peligros me avisa de tu brio.

Y aunq̄ pudiera yo cumplir tu intento,  
que al fin soy Rey, y soy el Alvedrio;  
pero es, Luzbello, acierto mas seguro,  
el prevenir con tiempo el mal futuro.

*Luz.* No contra tí mi indignacion fulmino,  
que procedes, al fin, aconsejado:  
mas de Didimo el ciego desatino,  
quedará por mi furia castigado.

No sabes, Rey, por quantas peregrino  
ciudades, amoroso he caminado  
en busca siempre de tu Alminda bella,  
por qué gozase en mí mayor estrella?

Dime, Didimo, presumido viejo,  
de donde contra mí tan atrevido,  
que te arrojas á dar tan vil consejo,  
quando sabes muy bien, q̄ á Alminda pido.

Mas justamente de tu error me queixo,  
quando afirmas me tienes conocido;  
pues mal puede ignorar quien me conoce,  
serme debido que á Alminda goce.

*Didim.* Es la Infanta una imágen soberana  
del cielo mismo, y de su autor divino,  
celestes imitacion en forma humana,  
que con supremas gracias la previno.

Esta, pues, de sus manos prenda ufana,  
en dádiva preciosa al Rey le vino;  
porque, en efecto, al Alma el cielo pios  
en manos la dexó de su alvedrio.

La gran sabia Fedéa, á quien el cielo  
me ha dado por maestra de mis años,  
que es la Fé, por quien vivo, sin recelo  
de aconsejar al Rey vanos engaños,

me ha dicho, Luzbello, el desconsuelo,  
la gran fatiga, los eternos daños,  
con que á Alminda el cielo la amenaza,  
si contigo en un vínculo se enlaza.

Dirasla al principio mil amores,  
y ofrecerasla, falso, montes de oro;  
y para que se incline á tus favores,  
será del ancho mar corto el tesoro.

Mas ay! q̄ al punto en cárceles de horrores  
la querrás condenar á eterno lloro;  
que sabes, con tiranas injusticias,  
atormantar lo mismo que codicias.

A

Es el alma legítima heredera  
de un Reyno tan glorioso y dilatado,  
que los términos excede de la esfera,  
que engasta en plata el pié lago salado.  
De esta corona, que adquirir espera,  
por dulce fin de su dichoso estado,  
pierde el derecho que gozar pretende,  
si á ruegos del pecado condesciende.

*Luzbell.* No piense tu sagaz b. chillería,  
Didimo, que me dexa convencido,  
que si tu engaño contra mí porfia,  
quedará en el mar de mi furor teñido.  
No puede obscurecer la gloria mia,  
de tus palabras el confuso ruido,  
q̄ antes que el Sol esmalte su occidente,  
alarde haré de mi esplendor luciente.  
Si de Reyno opulento y anchuroso  
es dueña el alma como tú blasonas,  
no perderá en tenerme por esposo  
otros mas ricos Cerros, y Coronas:  
que en mi linage illustre y generoso,  
(aunque tú injustamente le baldona)  
verd á á quedar su gloria mas lucida,  
estando siempre á mi grandeza unida.  
En fin, el interés de mi porfia,  
ha de alcanzar su efecto pretendido;  
y si llega la injusta tiranía,  
á apartarme de premio tan debido,  
hoy ha de verse la venganza mia  
superior á la envidia, y el olvido;  
y quando el Rey en mi furor no tuerza,  
yo á tu Alminda robaré por fuerza. *Vas.*

*Alvedr.* Furioso va.

*Didim.* Es tan terrible,  
en su furor denodado,  
que pasa de lo pesado  
al término de insufrible.  
Prosigue siempre constante  
en tu determinacion;  
y advierte la condicion,  
ó Rey! de este falso amante.  
Qué derrotado navegas,  
s. oídos á sus quejas das,  
y<sup>i</sup> qué dichoso serás,  
si quanto pide le niegas!  
No te mueva su furor,  
ni sus promesas tampoco,  
que aquel le declara loco,

y aquestas engañador.

Advierte, Alvedrio, advierte,  
que eres Rey del Alma ya,  
por ley suprema, y está  
en tí su vida, ó su muerte.  
Luzbello, Rey de tinieblas,  
no es justo que al Alma goce,  
guardáte, Rey, y conoce  
la obscuridad de sus nieblas.  
No te engañe la embozada  
lisonja, con que convida,  
que es veneno la bebida,  
aunque es la copa dorada.  
Y si ahora muestra amor  
al Alma, como al fin ves,  
al punto que se la des,  
le ha de trocar en rigor.

*Alvedr.* Ya estoy, Didimo, advertido  
del engaño con que intenta  
mi daño y eterna afrenta,  
aqueste amante fingido.

Mas Alminda viene aquí,  
y vuestra hermana con ella.

*Didim.* Mira que prenda tan bella  
el cielo fió de tí.

*Salen Alminda y Justa.*

*Almind.* Rey y Señor?

*Alvedr.* Alma mia?

en cuyo gusto y consuelo,  
tiene vinculado el cielo  
mi descanso y alegría:  
cómo está?

*Almind.* Señor, ya sabes  
que estoy siempre á tu servicio,  
pues tienes, por propio officio,  
de mi dominio las llaves.  
Dióre el cielo potestad  
sobre todas mis acciones,  
con que siempre las dispones  
conforme á tu voluntad.  
Ya í, segun lo que ordena,  
ó Alvedrio! tu poder  
puedes de mi disponer,  
que esté mala ó esté buena.  
Y porque tu solo eres,  
por quien mala ó buena soy,  
si preguntas como estoy,  
diré, que como quisieres

*Alvdr.* Dióte el cielo soberano  
gran discrecion y cordura,  
al fin como bella hechura  
de aquella divina mano.  
Justa, mucho me consuela  
ver que al Alma acompañéis,  
que bien la aconsejaréis.

*Almind.* Siempre Justa se desvéla  
en lo que me está mejor;  
con ella estoy muy ufana,  
al fin, de Didimo hermana,  
tu Consejero mayor.

Ella en ninguna ocasion,  
Señor, de avisarme dexa,  
y es razon lo que aconseja,  
porque es la misma razon.

*Just.* El amor que te cobrado,  
por tu suerte milagrosa,  
me obliga, ó Alminda hermosa!  
á asistir siempre á tu lado.

*Didim.* Mi hermana, Señor, yo sé,  
que tendrá bien defendida  
á tu Princesa querida.

*Alved.* Así, Didimo, estaré  
seguro siempre y contento:  
yo á defenderla me obligo,  
si están con ella, y conmigo  
la razon y entendimiento.  
Vamos los dos á tratar  
del gobierno; y aquí quede  
la razon, que es la que puede  
solo al Alma gobernar.

*Just.* Será siempre mi cuidado,  
cumplir con tu voluntad,  
que es en mi felicidad  
corresponder á mi estado.  
Ahora, ó Alminda hermosa!  
vamos á tratar, si os place,  
al retiro, donde trace  
mi amor tu dicha gloriosa.

*Vanse.*

*Salen Luzbello y Petis.*

*Luzbell.* En fin, Petis, que entraste  
del Rey en el Palacio, y te agregaste  
ya en su familia y casa?

*Pet.* No tuvo en mi la diligencia escasa,  
en cumplir, ó Luzbello! lo encargado:  
entré y fuí recibido, y hospedado  
de quanta chusma en el Palacio habia,

con muestras de placer y de alegría;  
en mi recibimiento:  
los criados brincaban de contento;  
y lo que mas es el Rey y la Princesa,  
caripascuas salieron muy apriesa  
á verme entre ambos y dar la bien venida,  
muy contentos de verme en su acogida;  
porque en fin, el deleyte y apetito,  
siempre halla en los Palacios buen admito:  
solamente un Anciano,  
arrugado, giboso y barbicano,  
me miró de mal ojo,  
llevando la alegría con enojo,  
y dixo al Rey con mucho sentimiento,  
que en tratarme anduviera muy atento,  
porque lleno de engaños yo venia;  
bien que esto el Rey lo tuvo á cobardía.  
Pero quien mas sentido  
se mostró en el gozo recibido,  
fué una sañuda Duéña,  
tan arisca, tan osca y zahareña,  
y tan cara de muy pocos amigos,  
que detrás de trescientos mil postigos,  
ó en una ratonera,  
esconderme quisiera,  
antes que haber mirado  
retrato tan horrible y descarado.  
Mas yo á la muy bellaca la prometo,  
que lleve bien zurrado su colete;  
si bien con mis ficciones  
dehice por entónces sus razones;  
y así, Alminda me quiere,  
y Alvedrio Rey, por mí se muere.  
Aquesto es lo que pasa y lo que corre:  
bien será ahora, que la panza aforre.  
*Luzbell.* Dexate, de esos dichos,  
y muda de caprichos,  
que no estan para gracias  
mi peche, mi afliccion y mis de-gracias  
vamos á lo que importa.  
*Pet.* Lo que á mi me conviene es una torta,  
con sus longitas gordas de tocino,  
y tras de ellas un trago de buen vino,  
que mi tripa vacía,  
ya no puede sufrir la batería  
de tantos torbellinos,  
que en mi vientre se dan los intestinos.  
*Luzb.* Despues comerás, Petis, dime ahora

La gran Comedia

4  
no le dixistes al Rey, que al Alma adora  
mi espíritu amoroso:

*Pet.* Sí, todo se lo dixes cauteloso.

*Luzbell.* A su Alminda tambien no la dixis-  
que en mí su amor asiste? (te,

que es un bolcan mi pecho,  
á cuyo activo ardor está deshecho?  
que amante fino, y sólido idolatro  
de su hermosa beldad en el teatro?

*Pet.* Dixela maravillas,  
que bastaban, par diez, á hacer cosquillas  
al Alma mas modesta y retirada.

*Luzbell.* Y dime, Alminda, qué responde?

*Petis.* Nada;

porque siempre á su lado  
va aquella mala Dueña, y con cuidado  
la amonesta, y avisa con razones,  
quanto digo de tí ser invenciones.

*Luzbell.* Y á eso, qué dice el Alvedrio?

*Petis.* Un desvarío;

pues tan prendado estando de tu talle,  
de tu amor y riquezas, en hablalle  
del caso con Alminda,  
me dice, que vuesarcé tenga paciencia,  
hasta que él tenga indulgencia plenaria,  
venida de las tierras de Gamaria,  
de vivir vida holgona,  
vida á la babala y la follona;  
y así me dixo, muy metido en gorra,  
que por Esposa vaya á Gomorra. *Vas.*

*Luzb.* He escuchado, Apetito, mis agras-  
temblándome los labios, (vios;  
arrugada la frente,  
con ceño el rostro, la color ausente,  
el pecho muerto, y viva la congoja,  
que estas las señas son de quien se encja:  
reportaréme algun tanto,  
y padecer desdenes entre tanto.

Y tú, que ya en Palacio te has entrado,  
prosigue cuidadoso en tu cuidado,  
que en eso tengo puesta mi esperanza;  
y avisame de todo sin tardanza. *Vans.*

*Salen el Príncipe Chrisidoro y Didimo.*

*Chrisid.* Es tan grande el placer y la ale-  
Didimo, de este dia, (gría,  
que tu gran diligencia,  
y de tu hermana Justa la prudencia,  
me han asegurado,

que del todo sosiego mi cuidado,  
alterado en los zelos,  
que en mi pecho brotan los desvélos  
de un Príncipe tirano,  
envidioso, cruel é inhumano.

*Didim.* Al punto, Chrisidoro, que llegaste  
de tu largo camino, y me mandaste,  
que me fuese al Palacio de Alvedrio,  
Rey, y Señor, en cuyo poderío  
está puesta la Joya mas preciosa,  
la beldad mas hermosa,  
(digo á Alminda, Princesa soberana)  
allá me fuí, con la razon mi hermana,  
donde fuimos entrambos hospedados,  
con mil muestras de afectos extrema-  
del Rey, y la Princesa, (dos,

y esta fué de tu amor primera empresa.  
Pasó mas adelante

la largueza del Rey, siempre constante,  
á nuestro noble proceder atento,  
que en Palacio quedásemos de asiento;  
honrándonos con cargos levantados,  
á mí de Consejero en sus Estados,  
y á mi hermana por Aya de su Infanta,  
á la qual en amores se adelanta,  
y con buenas razones la dispone,  
de suerte que á tu parte se afione,  
y así no dá lugar á los engaños,  
y rebozados daños,

que traza ese Luzbello con delito,  
por su ministro vil el Apetito;  
y de la misma suerte  
procedo yo, por evitar su muerte,  
con el Rey Alvedrio;  
dexa, pues, Chrisidoro, á cargo mio,  
el que poseas victorioso al Alma,  
y alcances de tu amor gloriosa palma.

*Chris.* Muy contento estoy, Didimo, y  
de tu grande cuidado, (pagado  
y de la diligencia, (cia,

q tu hermana ha terido en su adverten-  
mas pues el Rey y Alminda aun no saben  
mi venida, y tampoco en mi caben  
peñosas dilaciones,  
que atormentan mi amor y pretensiones,  
vamos, que al Rey darás una embaxada  
de mi parte, y en ella mi llegada  
le notificarás, y mis amores,

mi pretension, mis zelos, y dolores;  
los pasos acelera,  
y en el Palacio, Didimo, me espera.  
Didim. Es fuerza, señor, ir sin tardanza  
obedecer en todo mi esperanza. *Vans.*

*Salen Alminda y Justa.*

Just. Prosigo con mi obediencia  
en lo que habemos tratado.

Almind. Prosigue, pues yo te he dado  
las llaves de mi obediencia.

*Sale Petis de muchacho.*

Petis. Ni me dán de merendar,  
ni aun hacen caso de mí.

Just. Este rapaz viene aquí  
á estorvarme, qué pesar!

Almind. Qué hay Petis?

Petis. Mas qué no hay?

Vos me tratáis de manera,  
que siempre cantar quisiera  
el tono del ay, ay, ay;  
la Razon no hay apartalla  
de vuestro lado un momento,  
y el Apetito, aunque hambriento,  
que se cuelgue de la agalla:  
pese á tal con la razon!

Just. Qué descortés siempre estás.

Petis. Como si importase mas  
la razon, que la racion:  
Señora, no me maltrate  
por la razon, su merced,  
que tambien yo haré, si hay sed,  
la razon por el gznate.

Quitadla de vuestro lado,  
que manda mas que una suegra,  
y la razon no me alegra,  
sino quando estoy brindando.  
Siempre contra mí se alza,  
como una tirana injusta,  
aunque bien la llaman Justa,  
que es mas Justa, que una calza.

Just. Vos sois un descomedido,  
y sois un deshonra de buenos.

Petis. Descomedido? á lo ménos,  
vos me teneis descomido.

Just. Id mucho en hora mala,  
yo sé, que comido habeis  
mucho mas que mereceis.

Petis. Doña Justa, ó Martingala,

como á esclavo me tratáis,  
y me teneis trashijado?

Just. No veis, que el cielo ha mandado,  
que vos mi esclavo seais?

Petis. Hermana Justa, recelo,  
que mil engaños os venden  
estas Beatas, que entienden,  
que hablan luego en el cielo.

El cielo manda, que vos  
con rigor no me trateis;  
vos me tratáis, y así haceis  
contra lo que manda Dios.

Y que hableis con la otra vida,  
es terrible desconsuelo,

qué siempre os revela el cielo,  
que me acorteis la comida?

No habrá un Angel merendon,  
que revele por ahí,

que me entregue Justa á mí  
cada tarde un pastelon?

Que siempre tengo de hallar  
en la Bótica de Justa,  
para morir muerte injusta,  
un recipe de ayunar!

Almind. Petis, no te mata Justa,  
en lo que dices advierte.

Petis. Para quién hay mayor muerte,  
que quitarle lo que gusta?

que ya os daba, apostaré,  
con retóricas morales,  
mas consejos que animales  
tuvo el Alca de Noé.

Primero os querrá poner  
(que á eso tiran sus cuidados)

en la boca dos candados,  
para no hablar, ni comer.

Luego os dará un Rosariazo,  
de cinco varas ó seis,

para que rezando deis  
con cada cuenta un porrazo.

Que es Beatonía, y se contenta  
mucho de aqueste artificio;

plegue á Dios, que el dia del Juicio  
no haga mas ruido su cuenta:

que mas de seis veces llegan,  
aunque mas disimuladas,

aquestas boquiplégadas,  
al tiempo que se despliegan.

Dará, porque os arrobeis,  
traza de que un soplo os mueva  
aunque muger es, no es nueva,  
que todas así os moveis.  
Llamaréisnos Hermanicos,  
cortareis el cabello,  
y cargareis al cuello  
cincuenta bolas de trucos.  
Vestireis de sayal,  
con un manto de tres suelas;  
amoeceránse las muelas,  
y á mí me estará muy mal.  
Por comida no habrá mas,  
que mucho de canelon,  
del que hace la traicion,  
sacudiendo por detrás.  
No has de tener hora buena,  
Alma, si no soy tu amigo.  
y si Justa está contigo,  
siempre serás alma en pena.

*Almind* No tienes razon, *Petis*.

*Petis*. Que no la tengais deseos  
y que reñirémos creo,  
si á Justa no despedís.

*Just*. No presumas, *Apetito*,  
mudar mi justo cuidado,  
que por no verte enojado,  
mi condicion facilito.  
Y por mas que te enarboles  
sabré tu orgullo vencer,  
que soy Razon, y han de ser  
preferidas mis razones.

No pienses ganar la palma  
en el Reyno espiritual,  
que quien es tan material,  
no ha de reynar en el Alma.  
Es tosca, amigo, la ley  
de tus injustos tributos,  
porque á tí solo los brutos  
te reconocen por Rey.

*Petis*. A mí bestia? ménos voces,  
que si llegais á picar,  
os sabré yo derribar  
del Reyno del Alma á coces.

*Just*. *Alminda* siempre condeno  
el trato de este atrevido,  
entra endulzando el oido,  
para arrojar el veneno.

Si conservarme deseas,  
nunca con sus quejas luches  
ni sus donayres escuches,  
ni sus persuaciones creas.  
Tenle rendido en el suelo,  
que si él en el suelo está,  
de escala te servirá,  
para que subas al cielo.

*Petis*. O qué bien lo acomo laste  
mas á fe, que si la escala  
se bambolea, ó resvala,  
suele dar con todo al traste.

*Sale el Rey Alvedrio y Didimo.*

*Alved*. Una embaxada ha traído,  
de *Chrisidoro* enviado,  
Príncipe recién llegado,  
mi Consejero querido.  
Y con él vengo á buscarte,  
ó *Alminda*! para que adviertas,  
con atenciones despiertas,  
quanto habláre de su parte.  
Dice es Señor soberano  
aqueste Rey valeroso,  
por Príncipe y por piadoso,  
tan divino, como humano.  
Y tanto de su grandeza.  
*Didimo* me ha asegurado,  
que á *Chrisidoro* empleado  
ver quisiera en tu belleza.  
Tomemos, *Alminda*, asiento,  
y tu la embaxada dí.

*Sientanse el Rey y Alminda.*

*Didim*. Prosperad, cielos, aquí  
luces al Entendimiento.

*Petis*. Yo creo, que á darme enojos  
el *Chrisidoro* ha venido;  
la *Justa* lo ha entendido,  
ya se la alegran los ojos.

Pero y procuraré *ap.*  
presto el frustrar sus intentos:  
á mi Amo voy por momentos,  
y lo que hay le contaré.

*Didim*. *Chrisidoro*, el piadoso  
el mas noble de todos los mortales  
discreto y generoso,  
pisa ya, ó *Alvedrio*! tus umbrales  
que á tu Reyno ha llegado,  
de tu bella Princesa enamorado.

De amores tan rendido  
viene el valor, que encierra soberano,  
que aunque divino ha sido,  
ya comienza tambien á ser humano.  
Y así, para su Esposa,  
Chrisidoro te pide al Alma hermosa.  
Sabe, que amante fuerte,  
te la pide Luzbello, y condolido  
de la infelice suerte,  
que el Alma ha de tener cō tal marido,  
quiere su noble mano  
rescatarla de dominio tan tirano.  
Yo soy Entendimiento,  
Ministro suyo, y traigo su embaxada;  
justo será que atento,  
trates de darle en tu Reyno entrada,  
y á Alminda un Esposo  
noble, rico, discreto y amoroso.  
Mira, pues, no resista  
tu duro pecho al llamamiento mio,  
pues el cielo conquista  
por mi medio tus puertas, Alvedrio,  
y de amor abrazado,  
ya en Palacio Chrisidoro ha entrado.

*Sale Petis de Embaxador.*

*Petis.* Luzbello, el mas glorioso,  
de ascendencia inmortal, y sien pre au-  
me envia, ó Rey famoso! (gusta,  
á proponer una embaxada justa,  
y es, que pretende hablarte,  
y de sus pretensiones informarte.  
Yo soy su gran Privado  
el Apetito, medio de sus glorias,  
por quien ha conquistado  
tantas Almas, con prosperas victorias,  
á cuya dulce guerra  
se rinde lo mas fuerte de la tierra.  
Por mí venció batallas  
de famosos guerreros esforzados;  
por mí a alzó murallas,  
y puso Reynos á sus pies postrados;  
que no hay guerra mas dura,  
que la que se acomete con blandura.  
En mi valor confía,  
que ha de rendir á tu Alminda hermo-  
y la potencia mia (sa;  
á su esperanza no tendrá quexosa;  
que em presas mayores

han postrado mis fuerzas superiores.  
Hablaté, al fin, quisiera,  
y está esperando á que subir le mandes.

*Didim.* Rey, Chrisidoro espera,  
y entrar puede?

*Alvedr.* Confusiones grandes!

*Almind.* Señor, qué nos turbamos?  
entren los dos, y su razon oigamos.

*Just.* O qué dichosa fueras,  
si á Luzbello la entrada le negarás!

*Petis.* Si á este otro no admitieras,  
yo sé que alegremente lo pasarás.

*Almind.* Justa, no hay cosa hecha,  
que quien oye, ni admite, ni desecha.

*Llega cada Embaxador á su puerta y salen  
Chrisidoro y Luzbello.*

*Chrisid.* Noble Rey valeroso:-

*Luzbell.* Espera, Nazareno, no conoces  
á Luzbello el famoso?

*Chris.* Bien sé quien soy, Luzbello, ménos

*Alm.* Qué lindo es Chrisidoro! (voces.

*Just.* Tendrás, Alminda, en él rico tesoro.

*Luzbell.* Escucha, porque quiero  
primero hablar.

*Chris.* El mal de allí te vino,  
de querer ser primero.

*Luzbell.* Eres un derrotado Peregrino,  
y contra mí te opones?

*Did.* Engaños serán todas sus razones ap.

*Luz.* Ya sabes, Rey poderoso,  
que soy Luzbello, absoluto  
señor, á cuya voz tiemblan  
el cielo, el abismo y mundo.  
Yá conoces el poder,  
con que á mis Reynos difusos,  
hago, que Naciones tantas  
paguen continuos tributos.  
Yá te consta, que he vencido.

Reyes y Monarcas muchos,  
que como esclavos habitan  
mis calabozos profundos.

Querer decir mis hazañas,  
será contar en un punto  
los Exércitos, que forman  
átomos del Sol menudos.

Mi generosa nobleza  
humano origen no tuvo,  
que allá en la esfera celeste

mi claro sér se produjo.  
 Mi hermosura es tan notoria,  
 que en varios fragrantés humos,  
 adoraciones ofrecen  
 mil Provincias á mis cultos.  
 Mi riqueza es infinita,  
 pues yo desprecio, y hundo  
 quanto encierra el ancho mar  
 en un salado sepulchro.  
 Al fin, mis grandezas son  
 tantas, que en vano reduzgo  
 á número mis blasones,  
 tan coronado de triunfos.  
 Quién será tan arrogante,  
 que pretenda estar seguro  
 de mi furor, quando solo,  
 rendir el Orbe procuro?  
 Quién podrá contradecir,  
 de mi dominio absoluto,  
 la ley, que sin freno corre  
 por los campos de mi gusto?  
 No soy el que dando saco  
 á los celestiales muros,  
 de tantas antorchas bellas  
 hice carbones inmundos?  
 Soy quien penetrando esferas,  
 y atravesando caluros,  
 quise emprender á mi Trono,  
 que el cielo rindiese cultos?  
 Soy el que á mis perfecciones,  
 divinidad atribuyo,  
 sin querer en excelencia  
 ser al mismo Dios segundo?  
 Soy de quien tiemblan los Orbes,  
 en cuyo poder robusto  
 hallan los piélagos freno,  
 y sienten los montes yugo?  
 Soy quien trocando las leyes  
 de Ceres y de Neptuno,  
 con aprensiones violentas,  
 golfos aro y campos surco?  
 Soy aquel, que con mi aliento,  
 ó con mi belleza, anublo  
 al Sol, quando mas ufano  
 sigue sus celestes rumbos?  
 Tienen dominio en mis glorias  
 de los Astros los influxos?  
 está sujeto mi imperio

al vario tiempo caduco?  
 Siente acaso mi granduza  
 los asaltos importunos  
 de un desastre? ó de una muerte  
 los mal regidos impulsos?  
 El que de mi campo sigue  
 las vanderas, quando supo,  
 ni lo duro de un pesar,  
 ni lo amargo de un disgusto?  
 Pues si yo á Alminda pido,  
 qué pecho habrá tan injusto,  
 que la procure, sabiendo,  
 que no me iguala ninguno?  
 Será razon, ó Alvedrio!)  
 que un Nazareno desnudo,  
 me preceda y anteponga  
 sus desmayos á mi orgullo?  
 Será razon despreciar  
 el alto Cetro, que empuño,  
 preferiendo un desvalido  
 á mi valor, siempre augusto?  
 Yá la cólera me anega,  
 con el sufrimiento lucho,  
 y mi pecho altivo inunda  
 de furoros un diluvio.  
 Pero mirando (ó Alminda!)  
 los hermosos ojos tuyos,  
 Soles, que nacen de un parto  
 en un oriente purpúreo,  
 refreno mi furia toda,  
 mis despechos disimulo,  
 mis impaciencias destierro,  
 y mis enojos sepulto.  
 Si tu libertad entregas  
 á los brazos, que procuro,  
 dándome el premio, que piden  
 mis gloriosos atributos:  
 Verás las felicidades,  
 con que tu hermosura illustro;  
 sin que tus humbrales toquen  
 desastrados infortunios.  
 Verás como del Oriente,  
 los tesoros acumulo  
 á tus plantas, porque sean  
 tapetes de tus coturnos.  
 Verás como al Sol sus rayos,  
 por ser de sus trenzas hurto,  
 le quito, y á tu cabeza

sus cabellos restituyo.  
 Verás, que á tu juventud,  
 eternidad aseguro,  
 y á tu dorada hermosura  
 divinas aras construyo.  
 Verás como no descanso,  
 por regalarte, un minuto,  
 desde el bullicio del dia,  
 hasta el silencio nocturno.  
 Finalmente, dichas tantas,  
 si me prefieres, te anuncio,  
 que para solo contarlas  
 le faltan al tiempo lustros.  
 Y así, Estrangero, te aviso,  
 que pues mi intento descubro,  
 verte opuesto á mi deseo,  
 ni lo apruebo, ni lo sufro.  
 Si prosigues tu porfia,  
 has de ver como destruyo  
 las Celestiales esferas,  
 desde la Luna á Saturno.  
 Verás el denuedo altivo,  
 con que en furoros prorrumpo,  
 y en bejicosas campañas,  
 rayo animado discurro.  
 Verás de quantos te siguen,  
 hecho mi alfange verdugo,  
 con que ensangriento el mar,  
 con que los campos inundo.  
 Verás de mi vultó ayrado,  
 el semblante, con que turbo  
 los cielos, con que á mirarme  
 no se atrevieran sin susto.  
 Verás, que á sola mi voz,  
 el Sol parará su curso,  
 quedándose los caballos,  
 ó pasmados, ó difuntos.  
 Y si desnudo el alfange,  
 y abrazo el lucido escudo,  
 verás, que en menudas piezas  
 tus Soldados desmenuzo.  
 Y viendo el valor que encierro,  
 los orgullos que confundo,  
 las injurias que castigo,  
 las amenazas que cumplo.  
*Chrisid.* Yo soy Chrisidoro el Pio,  
 ¡ó Rey! porque siempre quise,  
 que fuese en mi la piedad

de mis blasones el timbre.  
 La verdad, y mansedumbre,  
 serán las columnas firmes,  
 en que de mis excelencias  
 la noble fábrica estrive.  
 Que no ha menester mi gloria  
 eloquencias, que la pinten,  
 furoros, que la defiendan,  
 ni engaños, que la acrediten.  
 Mi ascendencia soberana,  
 en dos líneas se divide,  
 que aunque infinito distaba,  
 en mí vinieron á unirse.  
 La una fué tan antigua,  
 y tan noble, que no admite  
 número alguno en los siglos,  
 ni rastro de humano origen.  
 Con su duracion perpétua,  
 nunca los tiempos compiten,  
 que sus divinos blasones,  
 á eternidades se miden.  
 Por otra parte me toca  
 ascendencia mas humilde,  
 porque fué mi Padre Adán,  
 de calidad corruptible.  
 Dióle de su mano el cielo,  
 para que contento habite  
 en los Campos Damascenos,  
 un Reyno, que en sí consigue  
 ricas, y opulentas tierras,  
 y Paraisos apacibles:  
 allí pasaba la vida,  
 siempre en sucesos felices,  
 en los campos, donde fueron  
 todos los meses Abriles,  
 hasta que el comun contrario,  
 qual sierpe antigua, que vive  
 preñada de los engaños  
 de sus traiciones tan viles.  
 Por medio, ay cielos, ¡qué pena  
 de un no grandioso convite,  
 dorado con los rebozos  
 de su ser apetecible.  
 De una muger á los leves  
 apetitos femeniles,  
 executando el deseo,  
 ó ya goloso, ó ya simple.  
 Trató su envidia engañosa

B

un devate tan terrible,  
 con que á mis padres, no atentos,  
 á su dominio les rinde.  
 Logó, al fin, el enemigo  
 sus perniciosos ardides,  
 y de mi fragil linage  
 fiera victoria consigue.  
 Yo que ví de sus imperios  
 á mis padres infelices  
 desterrados, y con pena  
 no peligrasen sus fines.  
 Pesaroso, que en sus hijos,  
 por justa ley infalible,  
 de su descuido culpable  
 el castigo se derrive.  
 Mi tierno pecho amoroso  
 sosiego no me permite,  
 miétras no dexo á los míos  
 de tantos peligros libres.  
 Cargué, pues, sobre mis hombros,  
 mas fuertes que los de Aquiles,  
 las menguas de mi linage,  
 y los males, que me afligen.  
 Y viendo, que el justo cielo  
 en sus decretos decide,  
 que yo, por bien de los míos,  
 por el mundo peregrine.  
 Escogí para embarcarme  
 una hermosa Nave Virgen,  
 á quien del primer combate  
 infeliz, la saqué libre.  
 Porque de su amor llevado,  
 con mi gracia la previne,  
 que pues me fué Madre, es justo,  
 que á las demas se anticipe.  
 Su materia, siempre pura,  
 fué de Cedro incorruptible,  
 fué de Palma victoriosa,  
 y fué de Ciprés sublime.  
 No entró en su fábrica el yugo,  
 que violentamente oprime  
 de los hijos de los hombres  
 las desdichadas cervices.  
 Yá es hoy estrella luciente,  
 alva hermosa, que se rie,  
 quando lloran los demas  
 sus tinieblas infelices.  
 Luna clara, que á menguantes,

jamas su belleza rinde,  
 ardiente Sol, no sujeto  
 al comun fatal eclipse.  
 Al Puerto, en fin, de este mundo  
 llegué, donde tantas suertes  
 me combaten, mas que esconden  
 las Scilas y Charides.  
 A ocho dias una herida  
 mi tierno cuerpo recibe,  
 que quien pone el pie en el suelo,  
 no es milagro que se pique.  
 A trece tres Nobles Reyes  
 me adoran, porque perciben  
 rayos de mi luz divina  
 por los humanos viriles.  
 A quarenta Sineon,  
 blanco profético Cisne,  
 mis dolores, y trabajos  
 con sonora voz predique.  
 Ni Sibila me faltó,  
 pues la de Lunas fué lince,  
 que vió de lexos mi vida,  
 y en dulce verso la escribe.  
 Peregriné algunos años;  
 pero á los doce perdime,  
 y entre sabios me halló alegre  
 la que me buscaba triste.  
 Doce nobles compañeros  
 en mis peligros me siguen;  
 sí bien tal vez he sentido,  
 que el temor me los desvie.  
 Mas yo, como buen Pastor,  
 ántes que se descaminen,  
 supe con silvo amoroso  
 volverlos á mis rediles.  
 Uno solo me vendió,  
 que aun á veces asisten  
 corazones, donde caben  
 resoluciones tan viles.  
 Juntá e á mis enemigos,  
 y alevosamente finge  
 mil caricias, que me engañen,  
 y engaños, que me acaricien.  
 Mas por saber, que á Alminda,  
 que es el Alma, (á quien elige  
 para mi Esposa mi pecho,  
 con amor siempre invencible)  
 le es conveniente, que yo

á padecer me convide,  
 quise entregarme á mi mismo  
 á duras, sangrientas lides.  
 Al fin, en lo mas florido  
 de mis años juveniles,  
 quando la mano del tiempo  
 contó dos veces los quince.  
 Quiso mi amor, siempre grande,  
 que alentado me dedique  
 á que la envidia me culpe,  
 y á que la culpa me envidie.  
 Sonaren de la batalla  
 los belicosos clarines,  
 y por mil partes rabiosos  
 fieros contrarios me ciñen.  
 Qual, locamente irritado,  
 golpes de acero despide,  
 y á qual mas atrevido,  
 dedos en mi Rostro imprime.  
 Lastimeme de que el cielo,  
 al parecer, se me indigne,  
 y en mis congoxas mayores  
 Caliz amargo me brinde.  
 Pero mi amor, que me avisa,  
 que mi sangre sacrifique,  
 me ánima, que dé á la tierra  
 roxos, lucidos matices.  
 Vila entónces, que adquiria,  
 con el licor que la tiñe,  
 nueva hermosura en esmaltes,  
 fertil riqueza en rubies.  
 Navegué, al fin, en un leño,  
 de congojas increíbles  
 un mar; si bien á tres dias  
 á Puerto alegre me rige.  
 Salí, pues, de la batalla  
 con mil victorias insignes,  
 y de esta, Alma, pretendo,  
 que tu sola participes.  
 Estas finezas, ó Alminda!  
 bien será que las estimes,  
 pues padeciendo he querido,  
 que mi amor se califique.  
 Quiera el cielo que á tu Reyno  
 mis designios se encaminen,  
 y mi anchurosa Corona  
 sobre tu cabeza estrive,  
 que unida á la gran diadema,

á mil dichas te sublime.  
 Solo te encargo, ó Alminda!  
 solo te encargo, que mires,  
 que no por amor Luzbello,  
 mas por interes te sirve.  
 Guardate de sus furores,  
 no quieras que tiranice  
 tu luz, y en sus calabozos  
 furioso te precipite.  
 Recatate á sus palabras,  
 á sus promesas resiste,  
 que son sus principios dulces,  
 y son amargos sus fines.  
 Mira que te va la vida,  
 advierte, que no te fies  
 de él, que es blando en alhagos,  
 y son sus hechos de tygre.  
 Solo mi afecto amoroso.  
 es justo que solicite,  
 tu pecho, tu amor alcance,  
 y tus favores conquiste.  
 Mira que en quererme á mí  
 eternidad te apercibes,  
 Sol, Gloria, Estrellas y Cielos;  
 para que tus plantas pisen,  
 y en mi un amor tan firme,  
 que viva el Fenix, y muera el Cisne.

*Levantáse Alminda alterada, y da dos pasos, y el Rey queda sentado: al lado derecho, en pie, Chrisidoro, Justa, y Didimo; al otro lado Luzbello y Petis, van llegando, como les tocáre, á tirar de la ropa á Alminda.*

*Almind.* Cómo, piadosos cielos,  
 quereis que se sujete  
 á sustentar el Alma  
 combate tan valiente?  
 Qué olas tan terribles,  
 furiosas acometen,  
 con dudas de mi vida,  
 con dudas de mi muerte!  
 Luzbello solicita,  
 y liberal me ofrece  
 riquezas y regalos,  
 blanduras y deleytes.  
 Chrisidoro, benigno,  
 me conquista, y me mueve,

B 2

pues ha por mí sufrido  
tormentos tan crueles.  
¿Qué harémos, Alvedrio?  
¿A quién rendirme quieres?  
¿A quién me ofrece un mundo,  
ó á quién por mí padece?  
¡O terribles encuentros!  
¡dura conquista fuerte!  
Suspensiones me asaltan,  
y asaltos me suspenden.  
*Didim.* Ya mi discurso claro,  
te hace, Señor, patente,  
lo amargo de los males,  
lo dulce de los bienes.  
Ya que el Entendimiento  
de todo te previene,  
resuelvete, Alvedrio,  
pues Rey del Alma eres.  
*Chris.* Ahora es tiempo, Amigos,  
luz clara, no te alexes,  
llega, y alumbra al Alma.  
*Did.* Infierno, Gloria, y Muerte. *Al oido.*  
*Almin.* ¡Qué terrible aldabada!  
*Luzb.* Apetito valiente,  
haz que frustrado salga  
aquel auxilio débil.  
*Pet.* Banquetes, fiestas, galas.  
*Almind.* ¡Qué blandas, que acomenten  
delicias regaladas,  
y pegajosos bienes!  
*Chris.* Razon, amiga, llega.  
*Llegase la Razon á Almind.*  
*Just.* Vi lumbres aparentes  
son las que ofrece al mundo.  
*Almind.* ¡Ay! qué razon que tienes,  
no mas mundanas glorias,  
fugitivos deleites,  
mentiras engañosas,  
y promesas infieles.  
*Luzbell.* ¿Qué aguardas, Apetito?  
*Petis.* Pabos, sopa de leche, *Al oido.*  
perdiz, conejos, pollos,  
cabrito con su prebe.  
*Alm.* Qué libre el Apetito  
á la razon se atreve.  
*Chris.* Entendimiento, llama.  
*Didim.* Vivir eternamente. *Al oido.*  
*Alm.* ¡O qué eficaz auxilio!

¡ay cielos! ¡qué he de verme  
á donde eterna dure  
mi buena, ó mala suerte!  
A fuera injustos gozos,  
á fuera, glorias leves,  
mundanas apariencias.  
*Luzbell.* Petis, amigo, vuelve.  
*Pet.* Venus, humana Diosa, *Al oido.*  
de platos y placeres.  
*Alm.* No puedo resistirme,  
arrastrame el deleite:  
He de pasar sin gozos,  
y sin que me festejen  
galanes entendidos,  
y Príncipes corteses?  
*Chrisid.* Razon, que la perdemos.  
*Just.* Vida caduca, y breve. *Al oido.*  
*Alm.* ¡Mas ay! que ha de acabarse  
quanto el amor promete:  
sí todo es fragil polvo,  
sí todo es viento débil,  
apariencias lucidas,  
y luces aparentes,  
de qué me sirve el Mundo?  
*Luzbell.* Vuelve, Apetito, vuelve.  
*Petis.* Ahora la derrienge, *Ap.*  
vente, bobita, vente. *Llegándose.*  
Dadéte manjar blanco,  
torreznos, cubiletos,  
en el Invierno estufa,  
y en el Verano nieve.  
Señores, que la tumbó. *Ap.*  
*Almind.* ¡O combatidor fuerte!  
¡qué todos me contrastan,  
y todos me defienden!  
Dos caminos descubrí,  
el uno me promete  
contentos, regocijos,  
dulzuras, y deleytes:  
este presente, glorias,  
el otro, eternos bienes.  
Lo eterno, ¡qué importante!  
¡qué vivo lo presente!  
A Luzbello me inclino,  
arrojome al deleite:  
¡mas ay! que es despeñarme  
en desastrada muerte  
Me entregó á Chrisidoro,

ya la Razon me vence:  
mas, ay! qué se malogran  
mis tiernos años verdes!  
¡O dudas enojosas!  
¡O suspension doliente!  
con tan fieros impulsos  
el Alma desfallece.

Didim. Yo, Rey, mi oficio hice,  
el tuyo es bien que empiece.

Alved. Vamos, Alminda hermosa,  
*Levántase el Rey, y toma á Alminda  
de la mano.*

á ver lo que conviene.

Dexad, competidores,  
que el Alvedrio pese  
las razones, y al Alma,  
á quien gustáre entregué.

*Vanse el Rey, y Alminda por diferentes  
partes.*

Petis. Por estas †† Doña Justa,  
que os ponga yo en un brete.

Just. Debaxo de mis plantas  
os pondré yo, insolente. *Vase.*

Petis. Frustrado, y sin provecho,  
haré, Viejo, que quedes. *Vase.*

Didim. Con mis continuos toques  
al Apetito aleve,  
sus brios orgullosos  
quebrantaré valientó. *Vase.*

Luzbell. ¡Qué ya no te me rindas!

Chris. ¡Qué no te me sujetes!

Just. En tí verás mi furia.

Chris. En mí verás tu muerte. *Vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Alminda, Justa y Petis:*

Just. Discreta resolucion,  
y tanto, que me asegura,  
que aun excede á tu hermosura,  
Alminda, tu discrecion:  
al fin venció la Rzon,  
pues ya solo Chusidoro  
es tu centro y tu tesoro,  
y con prudente valor,  
estimas solo su amor,  
y de su gracia el decoro.

Almind. Rindióme su cortesía,  
la blandura de su agrado,  
y su sosiego sentado,  
con rayos de gallardía.

No temas ya, Justa mia,  
verme á Luzbello entregada,  
que ni me siento inclinada,  
ni á ser suya me provoca  
la arrogancia de su boca,  
ni el denuedo de su espada.

Petis. Gentil camino tomais,  
yo os prometo, que algun dia  
no os parezca cortesía  
lo que en vuestro Esposo amais.

Quando los golpes sintais,  
Alma, de su rigor fiero,  
vos le tendreis por severo;  
atended á lo que pasa,  
que las alhajas y casa,  
que os pondrá, decir os quiero.

Tendréis por Aya moina  
la señora Doña Justa,  
que continuamente gusta  
de meteros en pretina:

Doña Mari-Diciplina,  
Moza de Cámara es,  
nada limpia ni cortés,  
pues tiene caprichos tales,  
que anda por los arrabales,  
y sirve siempre al revés.

Don Cilicio es un Criado,  
áspero de condicion,  
entre cano, y tan gloton,  
que os comerá medio lado:

Don Ayuno trasijado,  
Espensero singular,  
tan largo, que os sabrá dar,  
por haceros gran placer,  
Quaresma, para comer,  
Vigilia, para ayunar:

Al fin, tendrás una vida  
cosquillosa, atribulada,  
triste, afligida, menguada,  
rencillosa, y aturdida.

No me andes cabizcaida,  
ni me gimas, ni me llores,  
trata de galas, y amores,  
de juegos, y libertades,

y dexa las santidades,  
que no es cosa de señores.

*Just.* No te lleguen á cebar  
de este loco los desayres,  
que con capa de donayres,  
sabe tirar á matar.

*Alm.* A vos os le he de entregar,  
para que le castigueis.

*Pecis.* Pardios, bueno me poneis  
en manos de mi enemiga.

*Alm.* Yo sé que nunca os castiga,  
si vos no lo mereceis.

Voy á decir á Oracion,  
(que es de mi amor la tercera)  
ruegue á Chrisidoro, quiera  
pagar mi justa aficion.

Vente conmigo Razon,  
que os quiero en la soledad  
declarar mi voluntad,  
y será con dulces lazos,  
constantemente nuestros abrazos,  
eterna nuestra amistad.

*Vase.*

*Salen Chrisidoro, Didimo y Gracelio.*

*Chris.* Dadme todos parabienes,  
pues el Alma ha conocido  
la eternidad de mis bienes:  
ya su esquividad he vencido,  
y rendido sus desdenes.

Esta tarde ha de venir  
á verme en la soledad,  
y allí la quiero decir

lo fino de mi amistad,  
que durará hasta morir.

Tú, Gracelio vigilante,  
eres mi gracia divina,  
por quien el Alma es constante,  
de su beldad peregrina  
no te apartes un instante.

Tú, Didimo, amigo fuerte,  
defiende siempre la gracia  
con tu luz clara y advierte,  
que consiste en tu eficacia  
el librarla de la muerte.

Y yo con mi amor divino,  
por quien me llevo la palma  
de este afecto peregrino.  
con él estaré en el Alma,  
tan amoroso y tan fino.

Dadme el parabien, que espero  
dar nuevo lustre á la Gloria,  
y estar muy gozoso quiero,  
pues he alcanzado victoria  
de Luzbello altivo, y fiero.

*Gracel.* Yo, Chrisidoro Divino,  
seré del Alma hermosura;  
y pues tu afecto es tan fino,  
tu deseo me asegura  
que en ella esté de continuo.

Contigo, y con mi valor,  
y con sus merecimientos,  
ha de acaudalar, Señor,  
de mis felices aumentos,  
y finezas de tu amor.

Muestra, Señor, la aficion  
de tu pecho enamorado,  
y pondré su corazon  
con cadenas de cuidado,  
con lazos de obligacion;  
porque mi presencia amable,  
y condicion generosa,

si soy en el Alma estable,  
podrá hacer el Alma hermosa,  
y á tus ojos agradable;  
borrando de su memoria  
al Príncipe tenebroso,  
tendrás en ella victoria,  
que es tu Gracia el mas hermoso  
escalon para tu Gloria.

*Didim.* Yo, como tu Embaxador,  
la ilustraré refulgente,  
para que con tu favor  
siempre animosa se aliente  
en tu gracia, y en tu amor.

Quando tu Ciencia Divina  
veo, que, si yo la llamo,  
se á eficaz medicina:

Verás, como entónces clamo,  
y como á mi voz se inclina:

He con mi claridad  
derramando lumbre pura,  
que traiga su voluntad,  
aunque siempre con blandura,  
guardando su libertad.

Y pues tu afecto enderezas  
á amarla, con que aseguras,  
que goce de tus riquezas

lo fero de tus ternuras,  
lo tierno de tus finezas.  
Segura certeza ten,  
que vendrá el Alma á buscarte,  
enamorada tambien:

y así, Señor, puedes darte  
á tí mismo el parabien.

*Chrisid.* Si doy en breves razones  
lo que el Alma gana en mí,  
quiero declararlo así,  
por estas comparaciones.

Es Mar Luzbello alterado,  
que al Alma anegar pretendes:  
es un Toro, que se enciende  
de su furor irritado.

Es fuego, que causa sed,  
con infernal calentura:  
es traidora noche oscura,  
que prende en confusa red.

Puerto para el Alma fuí,  
con que del mar se libró,  
robóla el Toro, y quedó  
todo el riesgo para mí.

A tu sed halla consuelo  
en mí, que soy Fuente pura:  
soy luz en su noche oscura,  
pues la encamino hasta el Cielo.

Y a í, goce desde aquí  
el Alma, puerto, alegría,  
libertad, luz, fuente, y guia,  
que todo lo tiene en mí.

Yo me voy, Gracelio amigo,  
solo os digo por remate, *a los dos.*  
la asistais en el combate,  
con fuerte animoso brío.

*Gracel.* Seguro puedes estar,  
que si ella siempre es constante,  
saldá mi valor triunfante,  
firme la podré ayudar.

*Didim* H y ganaremos la palma.

*Chrisid* A Dios, mi Didimo amado.

*Didim* De tu Gracia acompañado  
seré valiente en el Alma. *Vans.*

*Salen Luzbello, Petis, embozados.*

*Petis* Este es el camino, aquí,  
Luzbello invencible, espera,  
verás que en la trampa cae,  
sin que escapar te se pueda.

*Luzbell.* Qué de Chrisidoro Alminda  
á ser su Esposa resuelva!

hoy verás, hermosa ingrata,  
el valor, que en mí desprecias.

Hoy verás, que si te subes  
á las Celestes esferas,

sabrás mi mano oprimirte,  
hasta el centro de la tierra.

Hoy verás, que podré yo  
llevarte á mi reyno presa,

sin que Didimo te valga,  
ni Gracelio te defienda;

que yá á dar muerte á la Gracia  
est n estas manos hechas,

y á convertir resplandores  
en densísimas tinieblas.

*Petis.* Luzbello, no hallas temor,

que si el Apetito llevas,  
resistir no podrá Alminda,

á tus dulces almas bellas:  
pero que venzas te aviso,

y si no, no la acometas,  
que si de esta vez salimos

las manos en la cabeza,  
y me agarra á mí Justilla,

vive diez, que me desuella,  
y en una sarten me frie,

con plomo, en vez de manteca,  
mas si vencemos, y yo,

la pesco á la muy Quiteria,  
tengo de hacer pepitoria

de sus pies, sesos, y lengua,  
que si ella en mis manos cae,

han de ver en mi conciencia,  
como aunque sea Razon,

queda sin pies ni cabeza.

*Luzbell.* No temas, Petis, amigo,  
que vencerémos.

*Petis.* Alerta,  
que vienen todos aquí.

*Luzbell.* Hoy se verá mi potencia.

*Salen Alminda y Justa, con caporillos; Gra-  
celio, y Didimo, embozados,  
como de noche.*

*Just.* Despues que Gracelio, amigo,  
te asiste, (ó Alminda bella)

en vano pretende el Cielo  
con tu rostro competencia.

A la lumbre de tus ojos,  
 obscuras son las Estrellas,  
 y de mirarte confusas  
 baten doradas vanderas,  
 desafian los primores  
 de su divina belleza  
 al mismo Sol, rayo, á rayo,  
 y al Aurora, perla, á perla:  
 tu sola alegras la vista,  
 pues son de la Primavera,  
 los jardines de tu rostro  
 dulce bellísima Esfera,  
 que en tu verde hermoso brio,  
 hallan bizarras ideas,  
 los dos mas galanes meses,  
 para sus flores, y yervas;  
 nunca dexes á la Gracia,  
 Alma, que si no la dexas,  
 será mas bella tu gloria,  
 con esmaltes de la eterna.

*Almind.* Si tal belleza á mi ser,  
 divina Gracia, acrecientas,  
 quién será tan descuidada,  
 ó tan loca, qué te pierda?  
 qué alma será tan ingrata,  
 tan torpemente resuelta,  
 tan en su daño engañada,  
 tan perdidamente ciega,  
 que quiera verse en estado  
 sujeta á tantas miserias,  
 siendo de Dios enemiga?  
 ¡Ay de mí! ¡jamás suceda,  
 tal desdicha en mi alvedrio,  
 en mi pecho tal dolencia,  
 tal engaño en mis oídos,  
 en mis ojos tal ceguera.

*Didim.* Si á mis avisos respondes,  
 Alminda hermosa, no temas  
 perder del galan Gracelio,  
 la gracia, y la fortaleza.

*Grac.* Pues reconoces, que soy,  
 Alminda, quien te hermosea,  
 guardame, y estaré en tí,  
 si tu misma no me dexas.

*Petis.* Qué bizarro que es Gracelio!

*Luzbell.* El verte me dá molestia,  
 que despues que le perdí,  
 en ninguno me contenta.

*Petis.* Ea, señor, ¿qué esperamos?  
 Arremetamos.

*Luzbell.* Tú llega,  
 que yo he de robar el Alma,  
 aunque el cielo la defienda.  
 Caballeros, á la Infanta  
 he de robar: si la dexan,  
 escusarán pesadumbres.

*Grac.* ¿Cómo dexarla?

*Luzbell.* Pues mueran.

Tu Apetito, con halagos  
 y caricias, hazla guerra.

*Grac.* Asistela Entendimiento,  
 miéntas la Gracia peléa.

*Desembaynan solos Gracelio y Luzbello,  
 y sale el Rey Alvedrio.*

*Alved.* Armas parece he sentido,  
 en el campo ruido suena:

¡Mas qué es lo que miro, cielos!

*Grac.* Pues es bien que tu pretendas,  
 á quien no es Esposa tuya,  
 quererla robar por fuerza?

*Almind.* ¡Ay qué susto! ¿qué es aquesto!

*Just.* Ten ánimo, Alminda bella,  
 que bien podrás resistir.

*Almind.* Todos contra mí pelean.

*Luzb.* Gracelio mucho resistes;  
 pero mis Armas aprietan  
 con un rayo de ambicion,  
 y una punta de riqueza.

*Grac.* Yo te resisto, enemigo,  
 con las soberanas fuerzas  
 de la Sangre de mi Dios,  
 derramada por sus venas;  
 y con la eficaz memoria  
 de la muerte, y vida eterna.

*Didim.* Presente á tanto combate  
 estás, Rey, y á tu Princesa  
 querida no la defiendes?

*Alvedr.* Pues si Luzbello la lleva,  
 tan mal estará, empleada  
 en esposo de sus prendas?

*Didim.* Ya flaquea el Alvedrio.

*Luzbell.* Tiempo, Apetito, no pierdas.

*Pet.* Alminda, á los gustos  
 de una regalada mesa,  
 al pichon, al pastelon,  
 con que la panza se alegra.

Grac. Asistela, Entendimiento,  
no la dexes, aconseja  
su bien al Alma.

Didim. Alma, huir,  
que á tentaciones como estas  
se han de volver las espaldas.

Just. ¡ Qué desmayada te muestras!

alm. Valiente y lindo es Luzbello.

Gracel. Ya desfallecen mis fuerzas.

Didim. Flaqueza muestras, ¡ Gracelio!  
el deleyte la derrienga,  
que al mismo paso que el Alma,  
combatida titubea,  
en la verdad, va perdiendo  
la Gracia, y la Fortaleza.

Ya ves lo que hay, Alvedrio.

Alvedr. Ea, mi Alminda, no temas,  
gran Capitan es Luzbello,  
no te pese de que venza.

Grac. Cansado estoy.

Didim. Yo perdido.

Grac. Ha ciega Alma, ¡ qué flaqueas!

Entendimiento, declara  
la verdad, con mas viveza:

¡ Ha, Rey! ¿ tan remiso estás?

Almind. Vizarro Gracelio, es fuerza,  
que nos perdamos, amigo.

Grac. Aprieta, Didimo, aprieta.

Almind. Mucho me prenda Luzbello.

Luzbell. Si con tu favor me alientas,  
¿ cómo sufro que en mis manos  
la victoria se detenga?

Gracel. ¡ Ay de mí!

Cae Gracelio en el suelo, y como fuere di-  
ciendo, haga acciones de quererse levantar,  
y no puede, y en el último verso  
hagase muerto.

¡ Ay mi Dios, y vida eterna!

A manos de mi contrario  
muero en batalla sangrienta.

Alminda queda sin mí,  
sin Gracia el Alma se queda,  
solo su culpa me mata,

porque ella quiere que muera. Muere.

Just. ¡ Ay dolor!

Didim. Frustrado quedo.

Alved. Yo digo, que no me pesa. Vase.

Didim. Mal haces, mas yo tampoco

me meto en gozos, ni penas,  
que el Entendimiento, solo  
los bienes, y males muestra,  
y dexa á la Voluntad,  
que los goce, ó que los pierda.

Retirase algun tanto.

Luzbell. No temas, Alminda hermosa,  
verás mis dulces finezas.

Almind. Despues de muerto Gracelio,  
no me turba tu presencia.

Petis. Ya murió el mal logra dillo:  
pues primero que acá vuelva,  
pasarán años, que yo  
tendré cerradas las puertas.

¡ O cuál está la Justilla!

ya no hay que hacer caso de ella,  
tanta agua llora la triste,  
que si un Tudesco la viera,  
se quedára desmayado.

Hoy las llaves se me entregan,  
sin que me registre Justa,  
los almuerzos, y meriendas.

Luz. Muerto está el Mancebo hermoso,  
la rica vanda que ostenta  
me pondré, y será trofeo,  
de la vencida pelea.

Esta será la arrogancia,  
con que mi furor se precia  
de haber al Alma robado,  
dexando su Gracia muerta.

Que si en Gracelio fué adorno,  
que dió de su Gracia muestras,  
yo me atribuyo á mí mismo  
de su Gracia la belleza.

Vamos, Alminda querida,  
que ya deseo que tengas,  
de mi blando, y dulce trato,  
desengañada experiencia.

Todo tu gusto executa,  
ningun contento te veda  
mi amor, que de infierno y mundo  
te coronará por Reyna.

Almind. Galan, Luzbello, y discreto,  
gustosa estoy y contenta,  
de verme puesta en tus manos,  
y á tu voluntad sujeta.

Cautivanme tus placeres,  
tus gozos me tienen presa,

C

tus galas me regocigan,  
y tus deleytes me alientan.

*Just.* ¡Ay, Didimo, qué pesar!  
vete, y á Gracelio lleva.

*Didimo.* ¡Qué dolor á Chrisidoro!  
á su ardiente amor, ¡qué pena!  
será el contemplar la Gracia  
tan disunta á su presencia!  
Llevaré sobre mis hombros,  
aunque me falten las fuerzas  
del bello, y divino Joven,  
la mal legrada belleza:  
que de un auxilio frustrado,  
á quien el alma se encierra,  
sin oírle, es propia accion,  
volver con la Gracia muerta.

*Levanta Didimo á Gracelio, y llevale  
en brazos.*

*Just.* ¡Ay Alma, y cómo has perdido  
la hermosura! ¡ay Dios! ¡qué fea!  
pareces á la Razon,  
de que á Luzbello te entregas!

Al Divino Chrisidoro,  
siendo de la vida eterna.  
Príncipe, Justo, y Señor  
de dichas gloriosas, dexas,  
por entregante al obscuro,  
tyrano Rey de tinieblas!  
Matar dexaste á Gracelio,  
con que sin Gracia te quedas,  
al Entendimiento sorda,  
y á la luz del cielo ciega!  
dexarte quiero, tyrana.

*Petis.* No, hermana Justa, detenga  
vuesarced esos piecitos,  
que un poquito de pendiencia  
hemos de tener los dos.  
Pensaba la bachillera.  
pagar en el otro mundo  
los azotes y molestias,  
con qué me ha tratado? diga,  
venga, Mari Justa, venga,  
piensa quedar sin castigo,  
¿Criada, que llama fea  
á su Señora en su cara?  
Yo la prometo, que tenga  
en mi poder buena vida,  
pues gusta de penitencia.

Madama pasó su dia,  
y despues de aquesta guerra,  
como vino mal pecado,  
habeisme de estar sujeta:  
que ya sabeis, que si el Alma  
sigue al Diablo, y á Dios dexa,  
ya es esclava la Razon,  
y ya el Apetito reyna.

*Justa.* ¡Qué estado tan miserable,  
ay Dios! el Alma, qué ciega!  
en el deleyte se engolfa,  
y en el vicio se recrea!

*Petis.* Verá usted, Señora Alminda,  
¡qué regaladitas mesas  
la dispondrá el Apetito,  
ó, ¡y cómo gustosa en ellas  
se relamerá los dedos!

*Alminda.* Dichosa ha sido mi estrella,  
ya no me afligen cuidados,  
solo Luzbello me alegra;  
de Gracelio, y Chrisidoro,  
ya no hay memorias apénas.

*Dentro Música.*

¿Pero qué ruido es a queste?

*Luzbell.* Es que mi gente festeja  
mis glorias, porque ha tenido  
de mí feliz dicha nuevas.  
Concertad los instrumentos,  
Múicos, amigos, ea,  
dad gusto á mi Alminda hermosa,  
tañed, cantad, haya fiesta.

*Música dentro, y canta lo siguiente.*

*Músic.* Robe Luzbel la fruta.  
que de Dios era,  
porque fruta robada,  
mejor le sepa.  
Alminda dichosa,  
que en Luzbello Reynas,  
al deleyte abrazas,  
y al pesar desechas.  
Viva la Alegría,  
muera la tristeza,  
y pues cobras glorias,  
olvida las penas.

*Luzbell.* Bello ejército de flores  
que al campo vierte Amaltea,  
haced á Alminda la salva,  
de jazmines y violetas.

Sus tesoros opulentos  
para regalarla ofrezcan,  
rendidos á su Alvedrio,  
el agua, el cielo, y la tierra.

Quanto miras, prenda mia,  
quanto tocas, quanto piensas,  
todo es tuyo, ordena, rixe,  
quita, añade, manda y vela.

*Just.* ¡ O qué amoroso le engaña!  
como pretende tenerla  
segura, para trocar,  
en rigores sus finezas. *ap.*

*Alminda.* Vamos, bizarro Luzbello,  
á descansar á tu tienda.

*Petis.* Venid vos, hermana Justa,  
que allí tengo en la bodega,  
no se que cuba vacía,  
y quiero que esteis en ella,  
que no siempre la Razon,  
se ha de hacer en cubas llenas.

*Luzbell.* Vamos, pues, para que gocés,  
*Alminda,* de nuestras fiestas,  
todos celebrad el robo  
de tan estimada prenda. *Vans.*

*Salen Chrisidoro, y Didimo.*

*Chris.* ¡ Qué tal desdicha pasa!  
¡ qué ciega, al mal se rinda!  
¡ qué de Luzbello, Alminda,  
en el fuego se abrasa,  
y sería á mis avisos,  
desprecie deliciosos paraísos?

*Didim.* Vila en tyranos brazos,  
con su Príncipe injusto,  
sacrificar al gusto,  
mil víctimas de abrazos,  
y en su profana gloria,  
ví ultrajar, Chrisidoro, tu memoria.  
Del deleyte cautiva  
en sus daños reposa,  
á Luzbello amorosa,  
y á tu gran nombre esquivada,  
el vicio la mantiene,  
y el disfrazado engaño le entretiene.  
Tanto cegar la puede  
el regalo profano,  
que la usurpa, tyrano,  
sin que en el Alma quede,  
á tu segura gloria,

una luz, un resquicio, una memoria.  
Licenciosos jardines,  
bulliciosos cristales,  
tapetes naturales,

de rosas y jazmines,  
llevan su vista ciega  
por el revuelto mar, en que navega.  
De Gracelio Luzbello.

la vanda al pecho obstenta,  
y de su brio cuenta  
mil glorias su alto cuello,  
que siempre es la arrogancia  
de todas las virtudes la constancia.

Estos daños consiente  
el mudable Alvedrio,  
y el Alma en tu desvio  
engañada, no siente,  
y porque mas te pierda,  
del ditanto Gracelio no se acuerda.

A este encanto rendida,  
en una vida muerta,  
juzga su vida cierta,  
su desventura olvida,  
en perdicion se anega,  
sorda á mis voces, y á tus luces ciega.

*Chrisid.* Cesa, cesa, que me matas.

¡ ay Didimo! no prosigas  
en los injustos desprecios,  
de la desdichada Alminda.  
Mira, que en mi tierno pecho  
duras batallas excitas,  
quando ciega la pintas.

¡ Qué en fin, al pecado el Alma  
tan toscamente rendida  
está, que se juzga libre  
en sus prisiones cautiva!

¡ Qué Luzbello á Alminda goza!

¡ Qué á su mesa la convida!

¡ Qué su ponzoña la ofrece!

¡ Qué su veneno la brinda!

¡ Ay dolor! que la que un tiempo  
gozaba de mis delicias,  
ahora, ciega, apetece  
toscas y viles comidas!

O vosotros, los que andáis  
por caminos noche y dia,  
mirad si hay dolor alguno,

que con el mio compita.

*Did.* ¡ O quán justamente sientes  
de tu Esposa la desdicha!  
Pero, ¡ ay cielos! ¡ qué dolor  
sientes, si advierte tu vista  
al vivo representada  
la referida desdicha!  
Advierete, pues, Chrisidoro,  
y si bien todo lo miras,  
de la muerte de tu Esposa  
contempla la estampa viva.

*Corre Didimo una cortina, y descubre en  
un Trono á Alminda, y á Luzbello, en dos  
sillas, durmiendo, los ojos de Alminda ven-  
dados, y un brazo debaxo de la cabeza de  
Luzbello, y Justa á los pies  
postrada.*

*Chris.* ¡ Ay dolor! hay Alma ingrata.

*Didim.* Mira, Señor, que dormida.

goza de su dueño infame

la tirana compañía:

mira como del deleyte

torpemente poseida,

á la Razon atropella,

y con sus plantas la pisa:

mira qué ciega te dexa,

mira qué sorda te olvida,

con todo el pecho revelde,

y con toda el alma esquiva.

*Chrisid.* Desenlaza, hermoso cielo,

tu mequina cristalina,

pues hoy el Alma se emplea

en acciones tan indignas.

Los Algibes rotos busca,

que los licores disipan,

y despreciado me dexa,

siendo fuente de aguas vivas:

¿ Es esclava, por ventura,

la que se vé redimida

con mi sangre? pues si es libre,

¿ cómo en cadenas hábita?

¿ No conoces, Alma ciega,

que te viene esta desdicha,

por dexar al que amoroso

por buen camino te guia?

¿ Qué buscas en los desiertos,

ya de Egipto, ya de Siria,

sino beber turbias aguas,

dexando las cristalinas?

Ya tu aversion te condena,

ya te arguye tu malicia,

por haber dexado, ingrata,

al que fué Autor de la vida.

Rompes mi yugo, volviendo

á tus costumbres antiguas,

y que servirme no quieres,

dices, neciamente esquiva.

¿ No fuí yo quién te plantó

fecunda y lozana viña?

¿ Pues cómo en lugar de frutos

me das abrojos y espinas?

¿ Cómo ya eres asolada,

triste Ciudad, que algun dia,

llena de pueblo y de glorias,

te viste prospera y rica?

¿ La señora de las gentes,

se vé á miserias rendidas?

¿ Y cómo viada muy triste

de mil duelos participa?

¿ Cómo quién Princesa fué

de tantas nobles Provincias,

se mira en yugo tirano,

con tributos oprimida?

Pecaste, ingrata, pecaste,

y mirando tu ignominia,

los que ántes te daban glorias,

ya te afrentan, ya te gritan,

bañan tus hermosos pies

cenagosas inmundicias,

porque á tus principios vuelves,

y de tus fines te olvidas.

Rompidas miro tus fuentes,

tus almenas destruidas,

y el muro, y la barba cana

se han disipado en un dia;

los Anvanos de Sion

á la tierra se derriban,

y llorando en su cabeza

esparcen polvo, y ceniza:

á quién te compararé

despues que ciega caminas,

pues á los mares exceden

los mares de tus desdichas?

Quantos mirando pasaban,

esta es la Ciudad, decian,

que encerraba un tiempo en sí

tantas grandezas lucidas:  
 ya moviendo sus cabezas  
 te mofan, y te lastiman,  
 de que tan falsa deseches,  
 y de que tan torpe admitas.  
 ¿Cómo del oro el color,  
 que vistoso siempre brilla  
 como sombra te obscurece,  
 y sus luces amortigua?  
 ¿Cómo tus culpas las piedras  
 del Santuario derriban,  
 y se ven perdidamente  
 por las Plazas esparcidas?  
 Yo, pues, Varon de dolores,  
 (¡ó ingrata y desconocida!)  
 por tí, á rigores tiranos,  
 ofreceré mis mexillas;  
 harto me verás de oprobrios,  
 y pondré en la tierra misma  
 mi boca, por la esperanza,  
 de que á mi gusto te rindas,  
 que tan exquiva te niegas!  
 ¡qué me dexas! ¡qué me olvidas!  
 ¡qué mis gozos dificultas!  
 ¡qué mis ansias facilitas!  
 ¡qué en mi muerte te recreas  
 con tus vicios! ¡qué tú misma  
 cubras mi rostro de afrentas!  
 ¡cargues mi cuerpo de heridas!  
 ¡qué tus gustos al demonio  
 adultera, sacrificas!  
 ¡qué desprecias al amor,  
 con que te ofrezco mi vida!  
 Didim. ¡Qué no la muevan tus quejas!  
 ¡qué tus lágrimas no siga  
 su dolor! ¡ó torpe dura,  
 obstinacion repetida!  
 Chris. ¡O dureza de su pecho!  
 ya la venganza me incita:  
 quiero ensangrentar en tí  
 mi acero; tu sangre tiña  
 con roxo esmalte los filos  
 de mi acerada cuchilla.  
 Saca una Espada á modo de Cruz, y vá  
 á dar el golpe.  
 Muere á mis manos, ingrata,  
 vil, traidora, fementida.  
 Detienese.

¡Mas ay! que el mismo instrumento,  
 con que me conmuevo á herirla,  
 detiene los rigurosos  
 ímpetus de mi justicia,  
 acordándome que en él  
 sufrí penas infinitas,  
 por librarla de la muerte.  
 Entendimiento, vé, ánima,  
 alumbrarla con los rayos  
 de mi clara luz divina;  
 llámala con fuerza, amigo,  
 para que despierte Almindada,  
 que podrá ser que te oiga.

Llega Didimo á Almindada, y dice.

Did. Recuerde el alma dormida,  
 avive el sueño y despierte,  
 del sueño que la cautiva.

Vuelvese y dice.

Está, señor, hecha un marmo!,  
 porque su culpa la priva,  
 para mis voces, de oidos,  
 para tus luces, de vista.

Chris. ¡Qué de tal suerte la tenga  
 su letargo poseída!  
 ¡ay alma, y cómo te pierdes!  
 Didimo, vuelve, porfia,  
 que quizá despertará  
 á tus voces repetidas.

Llega, Didimo á Almindada, y dice.

Mira, alma, que te condenas,  
 recuerda, emienda tu vida.

Vuelvese y dice.

Es duro bronce á mis golpes,  
 que obstinada tiraniza  
 las puertas de sus sentidos,  
 porque mis toques impida.

Chris. ¿Qué espero, que ya mi brazo  
 los golpes de su Justicia  
 no descarga sobre el alma,  
 y su obstinacion castiga?  
 Bien sé que obstinada vives,  
 alma ingrata, de tí misma,  
 de mi ser, mi lealtad,  
 de tu bien, de tu desdicha,  
 mas pues la culpa te tienes,  
 muere, torpe y arrivida.

Va á herirla y detienese.

¡Mas ay, amor! que refrenas

de mi indignacion las iras,  
 con las amadas memorias  
 de las penas y fatigas,  
 de los trabajos, y tantas  
 tempestades de desdichas,  
 que sino amante pasé,  
 por esta infeliz Cautiva:  
 por otra parte indignada  
 justamente mi Justicia,  
 clama en repetidas voces,  
 que á la piedad no me rinda:  
 no digan que mis agravios  
 con remision se castigan;  
 ¿qué haré del alma?  
 el amor, á perdonarla me obliga,  
 á castigarla me mueve  
 mi rigurosa Justicia;  
 aquí el rigor me provoca,  
 aquí el amor me retira,  
 ya me irritan las maldades,  
 ya me ablandan las caricias.  
 Didimo, llega otra vez,  
 vaya de tres la vencida;  
 pero tente, aguarda, espera,  
 que esté el alma muy dormida,  
 yo quiero hacer un encanto,  
 que sirva de medicina,  
 para que despierte el alma.  
 Didim. ¿Qué hacer, señor, imaginas?  
 Chrisid. Heriré mi corazon,  
 y con la sangre vertida,  
 mas fina que los corales  
 riñeré algunas espigas.  
 Didim. ¿Y luego?  
 Chrisid. Luego haré un pan  
 con que el alma mas dormida  
 despierte.  
 Didim. ¿O piedad insigne!  
 ¿por qué, Señor, exercitas  
 tantas finezas, con quien  
 solo en ofenderte es fina?  
 Chris. El grande amor que la tengo  
 á esta accion me determina:  
 yo buscaré hoy ocasion  
 para que este Manjar sirva  
 de Despertador al Alma.  
 Didim. Con tan grande maravilla,  
 con tan estupendo amor,

con piedad tan infinita,  
 volverá, Señor, el alma  
 á tu amada compañía.  
 Chris. ¡Ay alma! ¡y cuánto me cuesta  
 tu obstinacion! ¡qué de heridas  
 me acrecienta! y qué de gozos  
 tus viles gozos me quitan.  
 Ya te espero, ya te aguardo,  
 ya el rigor de mi Justicia  
 refreno, atento al amor,  
 que á perdonarte me incita,  
 para que á mí en algun tiempo  
 te vuelvas reconocida.  
 Mira que te pierdes, Alma,  
 mira que herrada caminas,  
 mira que no ves tus yerros,  
 mirate esclava y cautiva.  
 Mira mis ansias ardientes,  
 mira tu ingrata porfia,  
 mira á mi amor, que te llama,  
 mi abrasado pecho mira.

*Vase, y sale Petis.*

Pet. ¡Ay mas profundo dormir!  
 pardiéz que ya es mucha siesta,  
 que tengo la mesa puesta,  
 y rabio por engullir.

*Llegase á Alminda, y despiertala.*

Alma, despierta un poquito.

Almind. ¡O mi Petis!

Just. ¡Ay, perdida!

¿qué despierta al Apetito!

¡al auxilio qué dormida!

Alm. ¿Es hora ya de comer?

Ptis. La hora no sé si es dada,

mas mi panza está horada

á pura hambre desde ayer.

La lengua tengo abrasada,

como de una calentura,

á pura sed, y bien pura,

porque en mí no hay sed aguada.

Luzbello. ¿Alminda?

Alm. ¿Querido Esposo?

Luzb. ¿Cómo estás? ¿estás contenta?

*Levantanse del asiento.*

Almind. A todas horas me alienta,

ver que contigo reposo.

Un sueño tuve pesado,

que me apartaban de tí.

*Just.* ¡ Ay desdichada! que en tí  
todo lo bueno es soñado.

*Petis.* Ha señora camarada,  
decidme, ¿ cómo lo pasais?  
ya me parece que estais  
no justa, sino apretada.

*Luzb.* Mis deleytes te aseguran  
siempre los hados risueños,  
dexa, Alminda, aquesos sueños,  
que entristecerte procuran:  
Vamos, Esposa, y no creas  
ilusiones de tu juicio,  
que yo haré, que atenta al vicio,  
ni las oigas, ni las creas.

*Alm.* Bien podeis estar conmigo,  
que la edad en verdes años,  
ni consienten desengaños.  
ni tropieza en escarmientos.  
Siempre te seré leal,  
y tendrás en mí la palma,  
que es mi amor, amor del alma,  
que es fuerza ser inmortal.

*Luzb.* Vamos, Alminda, al banquete,  
que da priesa el Apetito.

*Petis.* Para esta ocasion remito  
el llenarme hasta el gollete.

*Alm.* Vamos, que quieto que veas,  
como tus preceptos sigo.

*Luzb.* Bueno va, Petis, amigo.

*Petis.* Hazme en premio dos libreas:

*Vanse Luzbello, y Alminda.*

*Just.* Piadoso, justo cielo,  
que quantos se levantan,  
que á la Razon anegan  
en tempestades tantas?  
La que el imperio tuvo  
en la Ciudad del Alma,  
tan baxamente sirve  
de miserable esclava!  
¡ La qué triunfó en un tiempo,  
en próperas batallas,  
yace entre desastres  
de la fortuna varia!  
Vencida me sujetan,  
sujeta me quebrantan,  
quebrantada me oprimen,  
y oprimida me matan!

*Sale el Rey Alvedrio, y Didimo.*

*Alv.* ¡ O bien dichosa Alminda,  
pues gozas abundancias,  
regalos y deleytes,  
banquetes, fiestas, galas!  
A darte parabienes  
vengo, á Luzbello gracias,  
que celebrar es justo  
gozos que siente el Alma.

*Didim.* Mal haces Alvedrio,  
de gozarte en desgracias,  
en que está puesta Alminda,  
y á Luzbello entregada.  
Despues que cuidadoso,  
te he dicho veces varias,  
lo que el Entendimiento  
en este caso alcanza.  
¡ A un Amante fingido  
has entregado al Alma!  
pero tu gusto sigue,  
y pues tu solo mandas,  
es fuerza obedecerte.

*Just.* ¡ Ay cielos! el Rey baxa  
á festejar alegre  
á quien falso le engaña:  
con él mi hermano viene,  
voces daré tan altas,  
que lleguen á los cielos,  
y sus esferas abran.  
Engañado Alvedrio,  
¿ por qué en desdichas tantas,  
y en ciegos laberintos,  
dé el perder al Alma?

*Did.* Mucho me affiges, Justa.

*Alv.* Didimo, ¿ con quién hablas?

*Did.* Con la Razon que grita.

*Alv.* ¿ Quién es, pues, esa Dama?

*Did.* Presente aquí la tienes.

*Alv.* Ni veo, ni oigo nada.

*Just.* Ya, Rey, no me conoces,  
porque con Dios no tratas.

*Didim.* ¿ No la ves? ¿ no la oyes?

*Alv.* Didimo, tu me engañas,  
ó yo estoy ciego, y sordo.

*Just.* Aquesa es, Rey, la causa.

*Did.* A tiende, Rey, á Justa.

*Alv.* Entendimiento, calla.  
que Razon y razones,  
son cosas que me cansan.

Voyme á hablar con Luzbello. *Vase.*

*Did.* ¿ A la Razon agraviás?  
mas ya no la conoces,  
pues que murió la Gracia.  
A mi tambien, ¡ó Justa!  
parte de luz me falta.  
Y pues tu sola sientes,  
paciencia, Justa, hermana,  
ya yo cuidaré atento  
de reducir, á instancias  
de alguna luz divina,  
al Alma, ciega y vana,  
de las tinieblas negras,  
á claridad de Gracia.

*Just.* ¡O tiempo desdichado!  
todos me desamparan;  
con que ofuscada vive  
mi luz serena y clara:  
Casi ofuscada vivo,  
con que se queda el Alma  
oprimida en tinieblas,  
y en sombras sepultada.  
El Apetito loco,  
da libertad tirana:  
el deleyte insolente,  
y la Razon esclava.

¡Ay pesares! ¡ay lágrimas! ¡ay ansias!  
cielos, piedad, q̄ se me pierde el Alma.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Almindá asustada.*

*Almin.* ¡Qué me quereis, pensamientos!  
donde me llevais, cuidados!  
¡á qué aspirais, suspensiones!  
¡qué pretendéis, sobresaltos!  
¡qué furiosa batería  
padece el pecho alterado!  
¿Cómo puede ser seguro  
el rumbo, que voy tirando,  
pues temores y recelos,  
son mis continuos corsarios?  
En todo turbada y ciega,  
solo con vista á mis daños:  
aquí me suspendo en dudas,  
allí en furores me abraso:  
ya valerosa acometo,  
ya fugitiva me escapo:  
ya determinada rompo,  
ya medrosa me acobardo:

quando anegada me veo  
en mares de sobresaltos?  
Quiero entrar conmigo á cuentas,  
y restando lo que pago,  
al recibo del deleyte,  
con mucho caudal alcanzo.

¿Qué importa que el Apetito  
corra siempre desvocado,  
si con ese curso queda  
el corazon palpitando?

¿Y qué importa, que mi amante  
goce exquisitos regalos,  
si en la pension de mi vida  
estoy temiendo su engaño?

¿Qué importa de sus convites  
los varios costosos platos,  
si siendo el principio dulce  
son los postres muy amargos?

*Sale Petis con la ropa de Justa, cubierta  
la cara con una toca.*

*Just.* Entra ahora Petis disfrazado  
con la ropa de Justa, el Apetito  
con capa de Razon, que es, á fé mia,  
de los lindos papeles que hace el diablo.

*Petis.* Qué delicada es Justa de cintura.  
ya no puedo sufrir tanta apretura.

*Almind.* ¿Qué hay Justa? ¿qué me quieres?  
ya te escucho,  
resuelta estoy á oír tus desengaños.

¡O si pudieran tus continuas quejas  
quitar mis miedos, y atajar mis daños!  
Habla, que en mí tendrás gratos oídos,  
quite tu sol la niebla á mis sentidos.

*Luzbell.* El Apetito viene disfrazado,  
que la apariencia á Razon le ha hurtado,  
en este engaño mi quietud consiste,  
que á tanto ardid el Alma no resiste.

*Chrisid.* Ya conozco el disfraz del Apetito,  
tu engaño sufro, y su maldad permito.

*Pet.* Ahora son mis quejas mas fundadas,  
ahora soy esclavo, ahora digo,

Almindá, que no estraño tu castigo.

*Alu.* Pues por q̄ ahora, mas que nunca, Justa?

*Pet.* Porque tan vanamente te estremeces.  
que aun premio de lo bueno no mereces.

*Alm.* Luego no es cierto, Justa, q̄ me pierdo  
en seguir al deleite, al vicio, al gusto,  
al bien dorado de Luzbello injusto?

*Pet.* Alma, el seguir al vicio siépre es ma-  
mas la virtud bien sufre algú regalo (lo,

*Alm.* ¿Qué tu eres Justa? apénas te conozco.

*Pet.* Pues ¿pensabas tú que era mi intento  
dexarte despojada de contento?

¿quándo á la razon precipitada?

¿Mandate acaso el cielo que me mates,  
en penas, en rigores, en combates?

¿desterrando el piadoso regocijo?

Dexa el vano temor, ¿me maltratas,  
y dexa la tristeza, que me matas.

*Chris.* ¿Qué ciega tiene la torpeza al Alma  
pues no conoce tan dañoso engaño!

mas presto disfrazado, haré que vea  
el disfraz engañoso, que la ciega. *Vas.*

*Luzb.* ¿O qué apretadamente la combatel  
quantas conciencias ciega el Apetito,  
quando el vestido á la Razon usurpa!

*Alm.* Grandemente me alegas, Justa mia,  
restituirme quiero á la alegría,  
pues ya no es justo de afligirme trate,  
quando la Razon no manda ¿me mate.

*Luz.* Contento voi, que está ya quieta el  
el Apetito se llevó la palma: (Alma,  
en mi amistad será su muerte cierra,  
pues ya es su yerro imaginar que acier-  
vase. (ta.

*Pet.* Tragóla bellamente: yá con esto, *ap.*  
aunque grite Justilla solfeando,  
mas que un Franchote, que limosna pi-  
verán como el Alma la despide. (de,

*Salen Chrisidoro y Didimo en traje  
de Villanos.*

*Chrisid.* Todos me dexan entrar,  
que yo en todas partes entro.

*Didim.* Y yo siempre te acompaño.

*Alm.* ¿Pues qué buscáis, Zagalejos?

*Chris.* Vengo á ver lo que me pesa  
de algunas cosas que veo,  
que es lástima que la engañen  
con mentiras, y embelecós.

*Almind.* ¿Pues quién me engaña, Zagal?

*Chris.* Aquí traigo un Compañero,  
que si ella le cree en todo,  
(que pocas veces lo ha hecho)  
verá mas claro que el dia  
los perniciosos enredos,  
con que perdida la tienen,

y de remedio muy léxos.

*Didim.* ¿Quién está en tu compañía?

*Almind.* La Razon es, con quien tengo  
alivio en las suspensiones,  
y quietud en los desvelos.

*Didim.* ¿La Razon? ¡triste de tí!

*Petis.* ¡O pese á tal! yo me pierdo,  
que á toda priesa me va  
esta gente conociendo.

*Didim.* ¿Y qué dice?

*Almin.* Que es mal hecho  
el desterrar la alegría;  
porque no pretende el cielo,  
que me alteren afflicciones,  
que me desatinen duelos,  
que me combatan pesares,  
ni que me maten tormentos.

*Didim.* ¡Ay Alma! que ahora vives  
en el peligro mas fiero,  
que en el mar de tus desdichas  
anegan tus pensamientos.

*Desemboza á Petis.*

Desembozate, insolente,  
pues con loco atrevimiento  
á la Razon oprimida  
las has usurpado sus velos.  
Mira que te pierdes, Alma,  
que el Apetito protervo  
te disfraza tus errores,  
para que mueras con ellos.  
Sus industrias reeonoce,  
Alma dispierta del sueño,  
que tiene ciega tu vista,  
y endurecido tu pecho.

*Chris.* Bien, Entendimiento, empieza.

*Almind.* Qué fieros remordimientos  
asaltan á mi conciencia.

*Petis.* Qué brabos azotes temo,  
si me entrega á Justilla.

Ya yo me juzgo por muerto,  
no hay escusarme, sin duda,  
que el diablo me metió en esto.

Ea, que todo es de burlas,  
tiempo es ya que merendemos  
Almind, que pesadumbres  
no es manjar que le apetezco.

*Almind.* ¡Ay, Apetito traidor!

*Chris.* Ahora ha venido el tiempo,

D

de que mi Divino hechizo  
comience á hacer sus efectos.

Alma, si quieres comer,  
en este bolsillo tengo  
un Panecito de Leche,  
regalado, blanco, y tierno.

Petis. ¡O pese á tal Panecito!  
salga al punto, venga luego,  
que rabio por sepultarle  
debaxo del balsopeto.

Vase.

Chrisid. Mira qué blanco, y qué hermoso.

Almind. Ay Zagal, dadmele luego,  
que se me antoja ese Pan.

Chris. No está tu pecho dispuesto  
para recibirle ahora.

Alm. ¿Pues qué me falta, mancebo?

Chris. Diselo, Pastor amigo,  
alumbrala, que ahora es tiempo.

Didim. Cifrado tienes, Alminda,  
en este blanco sustento  
el más seguro rescate  
de tu duro cautiverio;  
que quien mas tu bien desea,  
disfrazada en pan tu remedio,  
condescendiendo á las ganas  
de tu apetito grosero.

En este bocado tienes  
de tus libertades freno,  
de tus males medicina,  
y de tu inquietud sosiego:  
restauracion de la Gracia,  
á quien diste fin violento,  
prenda hermosa de la Gloria,  
á que perdiste el derecho.

Alm. Ay Mancebo, que me pones  
un encendido deseo,  
de comer manjar, que encierra  
tan escondidos secretos.

Didim. Es fuerza, que te dispongas,  
para comerle, primero,  
y tenga justo dolor  
de tus mortales excesos.

Porque veas, Alma ingrata  
el espectáculo horrendo  
de los daños que has causado,  
lo que has perdido te muestro.

Corre Didimo una cortina, y se descubre  
Gracelio, muerto en una silla, con todas sus

Josas, y Luzbello, y Petis le van despojando  
por el orden de los versos.

Este difunto contempla,  
cuyo bulto está diciendo,  
que lo bello está sin Alma,  
y el Alma está sin el Cuerpo.  
Del Demonio y Apetito,  
contempla el rigor sobervio,  
con que las galas le roban,  
que fueron su adorno un tiempo.

Las bellas plumas le quitan,  
que eran, Alma, los deseos,  
con que ligera bolabas  
hasta la cumbre del cielo.  
Del propio galan vestido  
le desnudan, que era el zelo,  
de la perfecta observancia  
de los divinos preceptos.

Estas virtudes tenían  
todas en la Gracia asiento;  
mas como murió la Gracia,  
todas con ella murieron.  
Mira, pues, como perdiste  
en el difunto mancebo,  
mas hermosura, que flores  
visten los campos amenos:  
mas luz, que al mundo derrama  
ese globo azul inmenso,  
por dorados arcaduces  
de Planetas y Luceros. ( Cubiese á Gra-

Alm. Dime, Pastorcillo, amigo, ( celio.

así te prospere el cielo,  
así vivas, así adquieras  
el logro de tus deseos:  
dime, si por algun camino  
adquirir, y lograr puedo,  
alivio en tantos pesares,  
y en tantos males remedio.

No desvies esta dicha,  
no fustres este deseo,  
pues ya, con los toques tuyos,  
voy conociendo mi yerro.

Chris. Alma, en este Panecito  
traigo el hechizo encubierto,  
en que consiste tu vida.

Almind. ¿Pues cómo podré comerlo?

Chris. Entendimiento, declara  
á Alminda, y ve la diciendo

lo que la Fé te ha enseñado  
de este profundo Misterio.

*Didim.* Hermosa Alminda, yo tengo  
una Maestra tan sabia,  
(Fedéa es su nombre creo)  
que en mis tenebras, luz clara,  
y Fé es en mis aciertos.

Esta me manda te diga,  
como en este Pan del cielo,  
del Divino Chrisidoro  
está la Sangre y el Cuerpo.  
Manda tambien, que te advierta  
el grave, profano yerro,  
que cometes en amar  
á ese tirano Luzbello.

Que al piadoso Chrisidoro  
le entregues todo tu pecho,  
que el blanco hechizo del Pan  
hará que con amor tierno  
le adores, y á tu enemigo  
le pierdas todo el afecto.

Mas para alcanzar, Alminda,  
el logro de tus deseos,  
de tus potencias los gozos,  
y de tí misma el sosiego,  
has menester, y es forzoso,  
que resucites primero  
al estado, que ántes tuvo,  
aquel hermoso Mancebo,  
á quien, por darte á tus gustos,  
y seguir tus devaneos,  
diste un fin tan desastrado,  
con incomparables yerros.

*Almind.* ¿Pues yo cómo puedo, amigo,  
resucitar á un muerto?  
eso es imposible en mí;  
solo lo pueden los cielos.

*Didimo.* Digote, que Chrisidoro,  
surcando el abismo inmenso  
del hundoso mar del Mundo,  
entre mil golfos revuelto,  
llegó con los que le siguen  
á una cueva, donde vieron  
á la gran Sabia Rigea,  
que con su profundo ingenio,  
sabe divinos encantos,  
con que obra raros portentos.  
Hace de los brutos hombres,

con prodigiosos afectos:  
y es tanta su ciencia y arte,  
que restituye á los muertos,  
con la mayor maravilla,  
su primer vital aliento.

Si la buscas, y la encuentras,  
tendrán tus borrascas puerto,  
tu Gracelio tendrá vida,  
todas tus ansias sosiego.

*Alm.* ¿Pues quién ha de ser mi guia?

*Chris.* Alma, yo alcanzo el secreto:  
atiende al poder divino,  
con que descubro el misterio  
de aquella Sabia Rigea.

Ya sabeis, mi compañero,  
de aqueise vecino Monte  
un camino tan estrecho,  
que hay para baxar al Valle,  
que suelen llamar del Riesgo.

Al cabo, pues, de esta senda,  
hácia este lado derecho,  
una cueva encontrarás,  
algo horrible por su aspecto,

que de penitencia llaman;  
en ella hallaréis de cierto,  
á esa que llamais Rigea,  
que en lenguaje verdadero,  
la Penitencia se llama,  
no hayais de su rostro miedo.

Mas si os animais, yo fio,  
que ha de pareceros bueno.  
Esta Ermitaña, ó Alminda!  
dispondrá un encanto nuevo,  
con que resucite á vida  
el ya difunto Mancebo,  
y de curar los achaques,  
y dolencias de tu pecho.

En fin, Alma, vete allá,  
que ella te dará remedio  
en tus males: vos, Amigo;  
sed del Alma compañero,  
guiadla, porque segura  
halle en todo su consuelo.

*Did.* Venid, pues, Alminda hermosa,  
que presto encontrar pretendo  
con esa Sabia: mas ántes  
que nos partamos, te advierto,  
y quiero que entiendas, soy

de tu Padre el Consejero,  
 Didimo, que así he venido,  
 con este traje encubierto,  
 con pretension de tu dicha,  
 para que á ese Luzbello,  
 que tiraniza las luces  
 de tu bello, hermoso cielo,  
 deseches firme, y constante,  
 los engaños conociendo  
 de sus fingidas promesas,  
 y sus ciertos embelecios;  
 y á tu amante Chrisidoro  
 ames, como á Esposo y Dueño,  
 mas digno de tus amores,  
 eternidades de tiempo.

*Almind.* Didimo, las muchas ansias  
 que abaten mis pensamientos,  
 que mis potencias confunden,  
 y ciegan mis ojos bellos,  
 no han permitido, que atenta,  
 conociese de tu aspecto,  
 que en mi mal, y en mi desdicha,  
 produjo tu noble afecto.  
 Pero vamos ya á esa cueva,  
 vamos, que mi sentimiento  
 no permite dilaciones,  
 y mas ahora, teniendo  
 una guia tan segura,  
 qual es el Entendimiento.

*Did.* Allá voy á descubrirte  
 la verdad, pues Mensagero  
 me hace el cielo de tus bienes,  
 y Arcaduz de tus aciertos.

*Chris.* Con eso podrás, Almind,  
 hecho este encanto primero,  
 comer del Pan regalado.

*Alm.* ¡Ay quién pudiera comerlo!

*Did.* Ven conmigo.

*Alm.* ¡Tú me guia.

*Chrisid.* Didimo, con nuestro intento  
 hemos de salir.

*Didim.* Se vá, Señor, disponiendo. *Vanse.*

*Sale Luzbello muy furioso.*

*Luz.* Bárbara, infame canalla,  
 viles, cobardes, traidores,  
 para mi mal diligentes,  
 para mi provecho torpes.  
 Qué habeis hecho, que Almindá

ya de mis ojos se esconde,  
 y tratando de dexarme,  
 mi eterna afrenta dispone?  
 Apetito vil, infame,  
 que siempre en las ocasionas  
 desfalleces, con que el Alma  
 tus flacas fuerzas conoce.  
 ¿Cómo permites, que el Alma,  
 con tan locas sinrazones,  
 pretende dexar el cebo  
 de mis lascivos favores,  
 y de Chrisidoro venzan  
 las continuas persuaciones?  
 ¿Por qué de nuestra defensa  
 la flaqueza reconoces?  
 Vil, cobarde, has de morir  
 con estas manos feroces. *Dale.*

*Petis.* Tente allá, valgate tú;  
 cierto que son lindas flores;  
 bueno estará el Apetito,  
 si el Diablo le dá de coces.  
 Pues sabes que el Alma es libre,  
 qué culpa, Diablo, me pones?

*Luzbell.* Bien sabeis vos, vil, sin honra,  
 deribar pechos de bronce:  
 bien sabeis echar por tierra  
 las mas empinadas torres,  
 y á vuestra saña acontecer  
 temblar lo mejor del Orbe.  
 ¿Pues cómo quieres tan presto  
 obscurecer los blasones,  
 con que te admiran los siglos  
 por tus hechos venedores?  
 ¿Es posible, que con esto,  
 vuestro valor no se corre?  
 ¿Pero qué escucho en el ayre?  
 furioso ruido se oye,  
 á cuyo impulso parece,  
 que se desgaxa ese monte.

*Descubrese una cueva, y en ella Almindá de  
 rodillas, vestida de un saco, y una disciplina,  
 las galas por el suelo: Justa á un lado,  
 con un Christo en la mano, y Didimo  
 con una hacha encendida.*

¿Qué es esto qué miró? ¡ay de mí!  
 Es el Alma, ¿á quién esconde  
 ¿a questa Montaña? ó son

fantásticas ilusiones?

¿Ella es: ¿qué espero?

*Petis.* Señor, mira que su espalda rompe Almindá, y cruel, sobre ella descarga fieros azotes.

Mira como por sus ojos las lágrimas se descoxen, y de su boquita, al cielo, arroja mil suspiros.

Mira, que la Beata Justa el retrato la propone de Chrisidoro, que en Cruz trémola los corazones.

Mira aquel Viejo arrugado setenton, barbas de cofe, con aquel cirio encendido, con los vivos resplandores de la Fé, la alumbra, y huye, de nuestras trampas la noche.

*Luzb.* Remedemos este daño: ea, Apetito, disparte, preparad ya los engaños, vamos juntos, no se logren de Chrisidoro el intento, ni sus locas pretensiones.

*Petis.* Entremos, pues, los dos juntos, animo, fuertes Campeones, vamos, á la una, á las dos, á las tres.

*Bala acometer, y cierrase la cueva.*

*Pet.* ¿Ay tal? cerróse.

*Luzb.* ¿Que es esto?

*Petis.* Que nos quedamos todos á buenas noches.

Miren con que sale el Alma.

¿Ay disparate mas torpe?

¿qué siempre aquestas mugeres han de andar en invenciones!

*Luzbell.* La culpa tienes tú, aleve, pues con floxedad enorme, permires, que intente el Alma esta afrenta en que me pone.

Morirás, vil Apetito.

*Dale.*

*Pet.* ¡Ay de mí! ¿no hay quién socorra? que me ahoga.

*Luzbell.* No, no pienses, que mi furor te perdone.

*Petis.* Ay, ay que me lleva el diablo, por aquestos cabezones.

*Luzbell.* Perro, infame, vil, traidor. *d.ii.*

*Petis.* Por testimonio me tomen, que el Apetito, del diablo huye temiendo sus golpes.

¿Parece algun Escribano que lo escriba? sino voyme de aquí al Infierno por él, que allá los hay á montones. *Vas.*

*Luzb.* ¿Qué aguardo, que no disparo mil reforzados cañones, que de ese cielo derriben cristalinos Orizontes?

Rabio de pena y corage;

en este pecho se esconden, de todo el Infierno junto, furiosas indignaciones:

No te escaparás, Almindá, de mis violentos rigores, aunque advertidos te guarden reforzados Esquadrones.

Soldados míos, al arma, alentad los corazones,

antes que este Chrisidoro, su prenda perdida cobre.

Ea, espíritus horrendos, hijos del miedo, y la noche, arrojad espantos, iras, furias, asombros, horrores.

*Salen Chrisidoro, y Didimo.*

*Chrisid.* ¿Qué en tan buen estado está de volver el Alma en sí?

*Did.* Yo pienso, Señor, que á tí con industria volverá;

porque conociendo vá el vil deleite inconstante

de Luzbello, falso amante, la desdicha en que ha caído, y la gracia, que ha perdido en aquel fatal instante.

De la gran sabia Rigea queda Almindá en compañía, borrando la tiranía,

que la ha pintado tan fea.

Disponerse así desea, por poder gustar mejor

de el hechizo superior del blanco pan soberano, precioso Don de tu mano,

dulce encanto de tu amor.

*Chris.* Que alegre y dichoso dia,  
Didimo, aquel en que trata  
el Alma, hasta ahora ingrata,  
de reducir á ser mia.

Si venciera mi porfia  
el rigor de su desdén,  
quiero, amigo, que me den  
de mi victoria contentos  
todos los quatro Elementos  
un alegre parabien.

Venza mi solicitud  
la fuerza de aquel rigor,  
que no quedará inferior,  
mi amor á su ingratitud.  
Si de tanta esclavitud,  
el amor rompe los lazos,  
hallará en mis dulces brazos,  
una mina de favores,  
á un desvelo, mil amores,  
á un suspiro, mil abrazos.  
Verá el Alma reducida  
lo que mis amores crecen,  
pues á un solas me estremecen  
las señas de arrepentida.

Si al cruel Luzbello olvida,  
será mi amor tan constante,  
que á qualquiera leve instante  
de dolor, que admita en sí,  
le ha de responder en mí,  
una aternidad de amante.

*Vanse.*

*Salen Alminda y Justa sin galas.*

*Just.* Sin duda favorece  
el cielo á Chrisidoro el piadoso,  
pues el poder descrece,  
de ese brabo Luzbello tenebroso,  
y en el campo del Alma,  
si un tiempo la ganó, pierde la palma.

*Alm.* Ya de la insigne Fedea  
va obrando la eficacia poderosa,  
con que se desagravia  
de mis locuras, la razon quejosa,  
y así volver espero,  
al resplandor con que me ví primero.

*Just.* El Rey á verte viene.

*Alm.* Ya sabes tú, que el Alvedrio  
en su poder me tiene.

*Sale el Rey Alvedrio.*

*Alv.* ¡ O mi querida Alminda!

*Almind.* ¡ O Señor mio!

*Alved.* Ya favorece el cielo,  
del noble Chrisidoro el justo zelo;  
ya está la suerte echada:  
sube, querida Alminda, toma asiento,  
que aquesta es la estacada.

*Alm.* Al tierno corazon le falta aliento.  
*Sientanse en alto los dos.*

*Just.* Con razon teme el Alma,  
en tan cierto peligro, incierta palma;  
el confuso bullicio  
se acerca ya, y las señas se repiten  
del bélico exercicio:  
á los brabos guerreros, que compiten  
del Alma el casamiento, (viento,  
ya siembra el campo guerra, horror el

*Alv.* Por esta parte veo  
altos montes, que en pluma de colores  
ganan bello trofeo,  
al numeroso exercito de flores.

*Almind.* Ya en vandos y vanderas,  
veo esparcir al viento Primavera.

*Alv.* Los dos contrarios miro,  
vestidos de furor, de luz armados.

*Alm.* Y tanta pompa admiro. (tados!

*Just.* Qué vizarros que vienen! ¡qué alen-  
ya las cajas se llegan.

*Alm.* Terribles olas de furor me anegan.  
*Salen por una puerta Petis, con vandera,  
trompeta y caja, y en ella un Dragon pin-  
tado, y Luzbello armado. Y por otra puerta,  
Didimo, con vandera roxa, con un Jesus  
pintado, y Chrisidoro armado.*

*Chrisid.* Famoso Rey, que en el alma  
exereitas el dominio  
imponiendo nuevas leyes  
de tu Imperioso Alvedrio.

Bien sabes, que ha pedir vengo,  
el precio, que es tan debido  
á las finezas, que siempre,  
por bien del Alma exercito.  
Bien sabes, que la he librado  
de mil fatales peligros,  
pagando sus exquiveces,  
con favores infinitos.

Hoy llego á dar la Batalla  
al vano Luzbello altivo,

porque pretende el derecho,  
que tan justamente pido.  
Y así en la razón que tengo,  
y en mi destreza, confío,  
que tendrá su furia freno  
y su arrogancia castigo.

*Luzbell.* Alvedrio generoso,  
¿quién ignora ser delirio,  
querer quitarme por fuerza,  
lo que por derecho es mío?  
Aunque á tu Alminda robé:  
pero al fin, ella lo quiso,  
y libremente en mis manos,  
dexó su gusto cautivo.  
Pues ella misma se entrega,  
¿quién no juzga desatano,  
querer conquistar con armas  
las leyes del Alvedrio?  
Mas sabrá, á poder del cielo,  
este brazo ejecutivo,  
malograr con su valor  
intentos tan deslucidos.  
Y porque siempre con obras,  
mis palabras acredita,  
ahora verás, Chrisidoro,  
que executo quanto digo.

*Luzbello furioso arranca la Espada, y Chrisidoro sosegado, con la Espada derecha, que será á modo de Cruz.*

*Chrisid.* Encjo muestras, Luzbello.

*Luzb.* Ahora verás mis brios,  
¡toma esa herida cruel!

*Dale una estocada.*

*Did.* Chrisidoro se vé herido.

*Almind.* ¡ Ay la sangre qué derrama!

*Chrisid.* Muere, insolente enemigo.

*Luzbello.* Ya mis brios desfallecen.

*Just.* ¡ Qué misterioso prodigio,  
que Christo el herido siendo,  
se muestre Luzbel vencido,  
y vertiendo sangre el uno,  
el otro pierda los brios!

*Chris.* En esto solo consisten  
mis vencimientos Divinos;  
pues con mi sangre, el poder,  
de mis contrarios derribo.

*Luzb.* Aunque me siento cansado,  
aliento cobro, y me ánimo

á herirle segunda vez.

*Tirale otra estocada.*

*Chris.* Estas heridas recibo,  
porque sé que son tu muerte.

*Luzbell.* En vano ya me resisto.

*Chris.* Luzbello, afirmate, cruza,  
cruza presto, fementido

*Luzbell.* ¡ Ay qué me mata esta Cruz!

*Chrisid.* Aunque tu á mis enemigos,  
para darmela, incitaste,  
hoy morirás á mis brios.

*Arrodillase Luzbello.*

*Luzbell.* Quan á mi pesar confieso,  
que aquesta Cruz me ha rendido.

*Chrisid.* ¿ No pides perdon?

*Luzb.* No tengo humildad para pedirlo,  
que aun dura en mi arrogancia  
de que á Gracelio he vencido,  
y eternamente estaré  
obstinado en mis delitos.

Toda tu Sangre desprecio;

y aunque llegáras propicio,

á ofrecerme tu amistad,

ni la busco, ni la admito.

Reniego de tu clemencia,

blasfemo tu Nombre, piso

tu Imágen, y contra tí,

perpétua guerra público.

*Esto dirá furioso queriéndose levantar,  
y revolcándose.*

Tu Iglesia derribaré

á coces, y á tus Ministros,

á bofetadas, á golpes,

á puñadas, á mordiscos

los desharé con mis dientes,

con mis uñas; y á tí mismo

se atreverán los Soldados,

que desde mi Infierno alisto.

A la Esposa que me quitas,

á pesar del hado equivo,

verás, que desde mi Infierno,

eternamente persigo.

Esta vanda aunque te pese,

mira, con que me glorío,

de haber vencido á Gracelio.

*Chris.* ¡ H. ! fiero traidor, que he visto  
en esa vanda que muestras,  
quan obstinado, y altivo,

te tienen de tu soberbia  
 los protervos desatinos.  
 Y así, no te mato yo:  
 la Gracia, que tus delitos  
 te quitaron la arrogancia,  
 con que obstinado has vivido,  
 te abate, Luzbello fiero,  
 Gracelio, por tí vencido;  
 Luzbel, Gracelio te mata.  
*Dale Chrisidoro una estocada, cae en la  
 trampa del escotillon, y salen llamas, y to-  
 can Clarines, celebrando la victoria.*  
*Luzb. Gracelio, me echa al Abismo. Vas.*  
*Didim. Victoria por Chrisidoro.*  
*Almind. ¡ O cielos justos, benignos,  
 qué piedad tan milagrosa!*  
*Alv. ¡ Qué suceso peregrino!  
 baxemos, Alminda amada.*  
*Petis. ¡ Ay qué desgracia que ha sido!  
 esta vez juro, ¡ ay de mí!  
 que me expetan en dos picos,  
 ó que me hacen chicharrones  
 en una sarten bien fritos,  
 para que almuerce Justilla,  
 las Fiestas, y los Domingos.*  
*Didim. ¡ Qué victoria tan dichosa,  
 cantenla siempre los siglos!*  
*Alm. ¿ Qué lauro tan bien ganado?*  
*Chrisid. Todo es tuyo, Dueño mio,  
 que siempre vence el Amor.*  
*Petis. Yo quedo en brete metido,  
 ya mis meriendas, y almuerzos,  
 las daré por un comino.*  
*Baxan el Rey, Alminda, y Justa y sale  
 Gracelio.*  
*Alm. Dadme los brazos, Esposo.*  
*Chris. Ya nuestra amistad confirmo,  
 pues he visto, que Rigea,  
 ha vuelto á Gracelio vivo:  
 ya estás en Gracia, Alma mia.*

*Alm. ¡ Ay Dios, qué dichosa he sido!  
 ¡ qué bella viene la Gracia!*  
*Grac. Con el encanto Divino  
 de la sabia penitencia,  
 mas gallardo resucito.  
 Por tí vivimos, Señor.*  
*Chris. Pues desde hoy mas, Alvedrio,  
 ten con el Alma, cuidado.*  
*Did. Alma, el soberano hechizo,  
 de las palabras, y el agua,  
 dichoso efecto han tenido.*  
*Alm. El ser le debo á Rigea.*  
*Did. En este mar de prodigios,  
 se anega el Entendimiento.*  
*Chris. Solo me falta, que ahora,  
 Alma, en este regocijo,  
 de mi alcanzada victoria,  
 gustes de aquel Pan Divino,  
 que perdida te enseñé,  
 quando de Pastor vestido,  
 disfracé mi grande amor,  
 para volverte á mi aprisco.  
 Pues con ese Pan tendrás  
 para seguirme mas brios:  
 nunca olvides á Rigea.*  
*Alm. Siempre en tu memoria vivo,  
 y á tí, bizarro Gracelio,  
 mi tierno pecho dedico.*  
*Grac. Pues sabes, que tu hermosura  
 acredito, quando vivo,  
 guardate de verme muerto,  
 que no siempre resucito.*  
*Alm. Dulce vencedor glorioso.*  
*Chris. A tí mis glorias dedico.  
 Decid todos, viva el Alma:*  
*Todos. Viva el Alma, eternos siglos.*  
*Chris. Y así rindiendo al demonio,  
 la roxa sangre de Christo,  
 el Divino Chrisidoro,  
 os pide de gracia un victor. FIN.*

*Se hallará esta Comedia y otras de diferentes títulos en Salamanca  
 en la Imprenta de D. Francisco de Tózar, calle de la Rua.*